

# *Alfa Eridiani*

Revista de Ciencia-Ficción  
*Año 0. Número 3. Enero-Febrero 2003*



ISSN: 1695-1859





Alfa Eridiani es una revista amateur de ciencia-ficción sin ánimo de lucro y su único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimensual.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics ... o cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es).

#### **Aviso Legal Importante:**

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

## **ÍNDICE:**

<b>EDITORIAL</b> .....	<b>2</b>	
<b>CUENTOS</b> .....	<b>3</b>	
<b>CÓDIGOS</b>		
Por Sergio G. Bayona .....	3	
<b>NOME Y YO</b>		
Por Graciela Lorenzo Tillard .....	7	
<b>EN LA CIUDAD</b>		
Por José Carlos Canalda .....	9	
<b>AH... ¡QUÉ TIEMPO AQUÉL!</b>		
Por Sergio G. Bayona .....	17	
<b>MANUAL PARA DESTRUIR AL UNIVERSO</b>		
Por Tavo Serch.....	23	
<b>ARTÍCULOS</b> .....	<b>24</b>	
<b>AMOS DE TÍTERES ¿Quién mueve los hilos?</b>		
Por Susana García .....	24	
<b>BORGES Y LA CIENCIA-FICCIÓN</b>		
por Alberto Chimal.....	27	
<b>DE CÓMO LLEGAMOS A LAS ESTRELLAS (sin superar la velocidad de la luz)</b>		
por Juan José Farias .....	33	
<b>LA MATEMÁTICA ENTRA EN LA NOVELA</b>		
por Miguel de Guzmán.....	43	
<b>RODDENBERRY VS STRACZINSKI</b>		
Por Luis F. Mayorgas .....	50	
<b>LAS SERIES DE ALIENÍGENAS EN LA TELEVISIÓN</b>		
Por José Joaquín Ramos de Francisco	55	
<b>NOTICIAS</b> .....	<b>62</b>	
<b>Concurso de Relato Corto de Pasadizo.com</b> .....		62
<b>Premio Espiral Ciencia-Ficción 2003</b> .....		63
<b>Resultados del Premio UPC de Ciencia-Ficción 2002</b> .....		65

**ZONA DE DESCARGA:** [HTTP://WWW.ANGELFIRE.COM/FREAK/ALFAERIDIANI/](http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani/)  
**E-MAIL DE CONTACTO:** [ALFAERIDIANI@YAHOO.ES](mailto:ALFAERIDIANI@YAHOO.ES)  
**LISTA DE COLABORADORES:** [ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM](mailto:ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM)



# *Editorial*

Estimado lector:

Con la llegada de un nuevo año, un nuevo número de Alfa Eridiani llega a tus manos. En una primera apreciación podemos observar que las secciones de cuentos y artículos están prácticamente a la par en longitud. Tal vez no sea lo que se espere de una revista fundamentalmente dedicada a los relatos. Sin embargo la alta calidad de los mismos me ha llevado a incluir más artículos de lo esperado.

Si tuviera que resumir el contenido de este fanzine en una sola frase diría que tiene un alto contenido filosófico constituyendo cada una de sus partes en una reflexión sobre las más variadas facetas de la humanidad. Espero que os guste.

Con la llegada del nuevo año Alfa Eridiani va a necesita más colaboraciones para sus próximos números. Además de los números normales, tengo en mente sacar varios monográficos (Space Opera, Poesía, Mujeres Maltratadas, Salud ...) No desaproveches la oportunidad de enviarme tus trabajos a [alfaeridiani@yahoo.es](mailto:alfaeridiani@yahoo.es).

Dicho esto: ¡Felices Fiestas y Próspero Año Nuevo!

EL EDITOR

**ESPACIO  
DESTINADO  
A  
PUBLICIDAD**



# Cuentos

## CÓDIGOS

Por Sergio G. Bayona

**Como toda historia de ciencia-ficción esta fue escrita cuando se hablaba de clonación sólo en los libros y Dolly no existía. Y cada vez que la releo, me pregunto cuál será el final verdadero de esta historia. Mendell, Watson y Crick existen, o existieron y marcaron el camino, el resto es sólo fantasía... creo.**

*... del registro de investigaciones genéticas: apuntes para un genoma artificial humano;*

*Desde la interpretación matemática dada por Watson y Crick para la imagen de difracción de rayos X, con la cual demostraron que la molécula de ADN era una doble hélice, hasta el día de hoy ha transcurrido un largo camino temporal y de investigación. Hoy, gracias al microscopio de efecto túnel y los manipuladores virtuales es posible manejar y modificar cualquier estructura molecular y trasladar el cambio a esa microrrealidad. Esto lo hemos conseguido hoy en nuestros laboratorios. A partir de mañana comenzaremos con la modificación del genoma humano con el objeto de revitalizar la especie.*

**E***n conclusión, con estos apuntes, el acusado acepta y confirma lo ocurrido en su propio laboratorio. La creación de una vida artificial, semejante a la humana, jugando a ser Dios. Esta conducta se opone a cualquier principio moral y natural. —Con un gesto de triunfo, que también se evidenció entre los presentes, el fiscal tomó asiento.*

El presidente del Consejo Mundial de Ciencia tomó la palabra.

—Debe quedar en claro que lo que se está cuestionando no es la pura investigación. Antes bien, se está tratando de demostrar que el acusado, el Dr. Doffin, ha quebrado una ley que nació con la misma investigación de la genética. Por razones éticas el genoma humano debería quedar libre de toda manipulación, por tanto y en cuanto se trató siempre de preservar la propia identidad del hombre, con sus virtudes y sus defectos.

Dicho esto cedió la palabra al Dr. Doffin, ubicado en el centro de la sala.

El acusado habló sin moverse de su sitio.



—Miembros del Honorable Consejo Mundial de Ciencias, Sr. Presidente, debido a la rapidez con que se han desarrollado los hechos me he visto imposibilitado de estar físicamente en la Sala el Consejo y me veo obligado a utilizar este transmisor holográfico.

El presidente se inclinó sobre su escritorio e hizo ajustes en la recepción del satélite.

El científico continuaba hablando.

—El Sr. Fiscal, quien tan bien ha presentado su caso, no ha logrado sin embargo reflejar con sus palabras toda la realidad de los hechos. Por otro lado el Sr. Presidente ha indicado, aún sin saberlo, el punto sobre el cual mi investigación ha triunfado. Haré un poco de historia, la cual explicará por sí misma mi conducta de investigación.

El Presidente hizo un gesto displicente con su mano, al tiempo que se apoltronaba en su sillón de alto respaldo, pensado para otras espaldas, más rectas.

*En el Gran Salón del Consejo los científicos de las distintas áreas del conocimiento, ubicados según su nivel, jerarquía y condición se aprestaron a escuchar algo que prometía ser largo y tedioso.*

Esporádicamente, detrás del científico, se dejaba ver la guardia de feroz aspecto destinada al laboratorio submarino del Dr. Doffin.

—Desde que Mendell formulara las primeras leyes de la herencia —comenzó pausadamente el científico— la investigación ha progresado extraordinariamente.

Los ojos del Dr. Doffin miraban alternativamente a las cámaras de holovisión, por cuyo efecto parecía mirar directamente a cada uno de los allí presentes.

Más de uno de ellos comía alguna fruta simulando una indiferencia o tranquilidad que estaban lejos de sentir. En vista de lo que allí se estaba tratando.

—El hombre, en su afán de longevidad —continuaba el acusado— estuvo siempre hurgando en los secretos de la vida. Nada, ningún obstáculo moral se interpuso en su camino por demasiado tiempo. Comisiones éticas, religiosas, y de todo tipo quisieron hacer oír su voz, ninguna obtuvo nada duradero.

«Los trasplantes de órganos fueron los primeros en ser cuestionados. Luego, al tener éstos éxitos resonantes, se atacó a los laboratorios y a pesar de ello, vacunas, sueros, pócimas mágicas, todo estuvo antes o después en el portaobjetos. Algunos de ellos se transformaron en fuente de vida. »



«Los conejillos de Indias sufrieron o gozaron alternativamente con el fin de descubrir lo bueno y lo malo, el remedio o el veneno. »

«Muchas teorías se probaron, algunas demostraron ser sólo fantasías o supersticiones populares, muchas más cobraron la validez de una ley natural.»

«Así, un poco más cada vez, las especies animales se vieron beneficiadas. En las granjas, los animales de consumo vieron mejorada su descendencia.»

«Luego Mendell no bastó, los accidentes ya no bastaron, se recurrió a la clonación, dado que la tecnología así lo permitió. Cuando aquella no fue suficiente todos los ojos se volvieron ansiosos hacia la estructura de los genes.»

«En otros laboratorios, la investigación no estaba centrada en el ganado, distintas eran las especies que prestaban su herencia para que el hombre tratara de mejorar la suya propia. Desde una simple bacteria hasta los animales superiores, delfines, monos, perros, gatos, sintieron en sus genes el éxtasis del cambio. La Naturaleza, aprovechando ese atajo sobre la evolución, fijó las mutaciones viables para la supervivencia. El hombre en su egoísmo se vanaglorió de lo que estaba logrando, un ser con el cual compartir de igual a igual el camino de las estrellas.»

«A partir de aquellas investigaciones la inteligencia cundió entre muchas especies y razas.»

«Las comisiones éticas, las religiosas e incluso las científicas volvieron a levantar su voz de indignada moral. Entonces, algunas obtuvieron leyes o sanciones para ese tipo de investigación.»

«El mal ya estaba hecho.»

«El hombre mismo duplicó sus propias expectativas de vida y de pronto algo se escapó de sus laboratorios, y la especie humana desapareció. Sólo nos queda su tecnología, su historia, algunas muestras genéticas y esa tonta ley que nos impide renovar la gloria de su especie, mejorada, limpia.»

En este punto el científico pareció perder la ilación de sus palabras, anegado por una cierta sensación de dolor y pérdida.

El presidente consultó con un gesto a sus pares. La condena estaba señalada en sus miradas. La misma se ejecutó de inmediato.



Los científicos fueron vaciando la sala, en dos o cuatro patas, según su especie, dejando a sus espaldas la imagen congelada, turbia de sangre, de la última expresión del delfín al ser atacado por ambos tiburones a la vez.

© *Sergio G. Bayona*

**Sin ánimo de ofender vuestra inteligencia, aclaro que al presidente del Consejo Mundial de Ciencias siempre me lo imaginé como un orangután y me gustaría que alguien más haya coincidido con esa imagen. No quise ser más extenso en su descripción para no hacer evidente el final. Personalmente me inclino a pensar que no se debería dictar ley alguna en contra de la clonación o cualquier otro tipo de manejo de los genes. Estoy seguro que esta declaración desatará polémicas, pero lo digo en la confianza en que la humanidad madurará lo suficiente como para ponerse a la altura de sus conocimientos científicos.**

**Sólo hay que darle tiempo... (Sí, a veces también yo pienso que tengo un tornillo flojo)**





## NOME Y YO

*Por Graciela Lorenzo Tillard*

**Algunas veces podemos pensar que tal vez, sólo tal vez, somos lo que somos porque tenemos algunas diferencias con quienes nos rodean. Y jugar con las diferencias es lo que el hombre ha llamado «relaciones sociales».**

**S**e sentía solo y no lo sabía; era único en su especie.

Sus largos ratos de ocio se veían interrumpidos de vez en vez por una sensación de urgencia que le obligaba a llevarse objetos hacia dentro, o sacarlos fuera, sin mucho protocolo previo.

Podía desplazarse libremente de un lugar a otro y cuando un límite aparecía en su camino entonces sí que se divertía.

Disfrutaba presionándolo y desliziéndose tangencialmente a todo lo largo o lo alto, hasta que eso no estaba más, y entonces se sentía lanzado a gran velocidad, perpendicularmente a la dirección que llevaba; se relajaba y sentía el aire frotar sus contornos; luego, un murmullo sordo entrecortado, salía desde su propio centro y sentía placer.

Una vez, se le ocurrió retroceder alguna distancia, y desde allí acelerar sin control en dirección al límite... y rebotar, y relajarse... y sentir placer. Pero no siempre volvía al mismo lugar de partida, entonces reanudaba su desplazamiento, a la búsqueda de algún otro.

No lo hacía frecuentemente porque una vez sintió en su centro un aviso de que estaba sufriendo algún daño y después tuvo temor. No le gustó, pero algunas veces lo olvidaba y empujaba todos los límites que hallaba.

En otras ocasiones el límite aparecía sin buscarlo. Eso le causaba enojo, se enardecía y se ponía a presionar en un solo lugar, hasta que sentía que, en correspondencia con su centro, el límite cedía con un gemido y un temblor. Si se quedaba quieto, el límite también se quedaba quieto; pero si continuaba sentía que el límite lanzaba rayos que hormigueaban su superficie, con rumores de vientos arenosos.

Había aprendido, por experiencias anteriores, que si continuaba empujando el límite desaparecía en medio de un sonido mayor y que si lo buscaba otra vez no lo encontraba. En cambio, si dejaba de presionar podía encontrarlo en otra oportunidad.

Ahora estaba aburrido. Deseaba encontrar algo diferente para variar la rutina y se movió sin orden, buscándolo. Entonces encontró uno. Y claro que no se parecía a nada que hubiese encontrado antes. Cuando apoyó su superficie contra él por primera vez



sintió frío. Esperó hasta acostumbrarse a esa sensación; esperó que el límite no fuese un límite y se moviera; por primera vez se dio cuenta de que se sentía solo.

Con angustia presionó... y presionó. Le costó mucho esfuerzo lograr que el otro sintiera su empuje; al final lo consiguió. Esperó el sonido y no ocurrió; presionó más... y más... pero no sonó. Desconcertado puso toda su atención en este hecho nuevo; juntó fuerzas, empujó y el límite se movió más, pero no sonó. Creyó que los sentidos lo engañaban y los verificó, pero esto lo distrajo aflojando la presión. Así, de pronto, sintió que el límite lo empujaba, lanzándolo hacia atrás. Se relajó, y disfrutó del roce del aire, y supo que había inventado un juego para dos, y creyó que ya no estaba solo.

Entonces se puso a pensar en un nombre para él, y en otro para el otro...

Y lo llamó Nome, y a sí mismo Yo.

© Graciela Lorenzo Tillard

**Graciela Lorenzo, arquitecta y docente universitaria, traductora por afición, y escritora por adicción, es un valor en alza, no sólo es asidua colaboradora de este fanzine (aunque trabaja en la sombra), también ha publicado en otros como La Plaga, Menhir y Pulsar. Sus trabajos más recientes son: *TRAS UN PLIEGUE*, Pulsar nº 9, noviembre 2002 y *LA PESTE AMARILLA EN LA BUENOS AIRES*, Menhir 2, Abril 2002, una novela corta o un cuento largo, nunca se sabe, que esperamos ver pronto convertido al cómic.**



Si te gusta leer. Si te  
apasiona escribir.

Revista de Escritura Creativa  
**Nitecuento**

Colaboraciones, suscripciones e información:

Susana García

Apdo. Correos 38072 - 08080 Barcelona

nitecuento@teleline.es



Fanzine de Fantasía, ciencia-  
ficción y terror:

<http://theplague.ci-fi.com/>



## EN LA CIUDAD

Por José Carlos Canalda

Tras su reciente premio Ignotus, ganado en su faceta de ensayista del género, José Carlos Canalda nos ofrece una nueva visión irónica del papel de la humanidad en el universo, no precisamente antropocéntrica... Y es que no siempre es oro todo lo que reluce.

### I

**S**intiendo cómo una indefinible sensación de inquietud le recorría todo el cuerpo, Félix M'Bane abandonó el protegido refugio aventurándose en el hostil medio exterior que ante él se extendía. Como cabe suponer iba convenientemente equipado con todo el material reglamentario: mascarilla antipolución complementada con un pequeño equipo de respiración autónoma previsto para casos de emergencia, traje protector contra las radiaciones ultravioletas y, por último, el sistema de refrigeración individual necesario para moverse en el tórrido ambiente causado por el efecto invernadero. Además de todo esto, Félix se había provisto asimismo de guantes impermeables (la lluvia ácida le producía lesiones en la piel descubierta), de un emisor de ultrasonidos que le permitía detectar obstáculos situados a una distancia de varios centenares de metros y, por último, de un largo y elástico bastón terminado en una afilada punta metálica que, llegado el caso, le podría servir de arma defensiva.

La amplia avenida se encontraba prácticamente vacía tal como había esperado; la mayor parte de los transeúntes solía utilizar los transportes subterráneos, y sólo alguna que otra silueta aislada se dejaba entrever entre los jirones de la sucia y espesa niebla a modo de fantasmagóricas figuras que surgían brevemente de la nada antes de ser engullidas de nuevo por el informe telón de fondo que se extendía más allá del límite de su visión. Él podía haber optado también por realizar su viaje en metro, pero ciertamente no le seducía lo más mínimo la idea de viajar estrujado hasta límites inconcebibles amén de que, de acuerdo con las últimas estadísticas radiadas, el índice de atracados había ascendido hasta cerca del sesenta por ciento del número total de viajeros. En la superficie, cuanto menos, sería mucho más difícil encontrarse con un delincuente de cualquier tipo aunque sólo fuera a causa de lo inhóspito de la misma.

Lamentablemente, había demorado demasiado su salida: Era ya cerca del mediodía y los rayos de sol, en especial los dañinos ultravioleta, hacían sentir su desagradable efecto a pesar de la protección que le proporcionaba el traje y del filtro de la opaca y enrarecida atmósfera. Por si fuera poco, constató con desagrado que el índice de contaminación estaba bastante más alto de lo habitual en esa época del año, lo que le obligó a regular al máximo el nivel de filtrado de su mascarilla al tiempo que enriquecía el empobrecido aire que llegaba a sus pulmones con una generosa ración del oxígeno de reserva que portaba en la botella de su espalda; definitivamente, no se trataba de un buen día.



Sin embargo, y quizá a modo de compensación, la visibilidad no era del todo mala, ya que según estimó debía de alcanzar los ochenta o quizá cien metros de distancia antes de que el sucio cendal parduzco de la niebla velara por completo todo lo situado más allá, lo que suponía unos quince o veinte metros suplementarios sobre lo habitual. Por tal motivo renunció a utilizar el engorroso equipo de ultrasonidos, prefiriendo orientarse por sus propios medios.

Caminando pausadamente por el interior de la acera (no se apreciaba bien dónde acababa ésta y dónde empezaba la calzada, y los grandes transportes de superficie podían resultar peligrosos), Félix se dirigió directamente hacia el extrarradio de la gran urbe en busca de los espacios abiertos de los que ésta carecía... Aunque ignoraba si el cambio podría llegar a ser apreciable en mitad de una niebla tan densa.

Ninguno de los escasos viandantes que se cruzaron en su camino se molestó en dirigirle ni tan siquiera una fugaz mirada; aunque la verdad era que no resultaba nada agradable pararse a conversar con una temperatura exterior que rondaba los cincuenta grados centígrados, amén de que las mascarillas impedían cualquier intento de conversación que hubiera sido interrumpida además por el continuo fragor del tráfico rodado... Claro está que siempre quedaba el recurso de comunicarse por radio, protegidos como estaban sus oídos por los preceptivos auriculares, pero podía resultar bastante inoportuno desconectarse del canal informativo de la policía meteorológica aunque sólo fuera por algunos minutos; las erupciones solares no solían avisar con demasiada antelación, y los peligros imprevistos eran todavía más repentinos.

Antes de salir de su apartamento Félix había estudiado detalladamente el plano de la ciudad; no obstante, no le resultaba nada fácil orientarse visualmente, por lo que periódicamente se veía obligado a sintonizar brevemente el canal de información urbanística con objeto de conocer su situación en cada momento. El sistema de radiofaros distribuido por todas las calles podía parecer complicado a primera vista, y realmente lo hubiera sido de no ser por el microprocesador que traducía automáticamente los impulsos radioeléctricos en coordenadas inteligibles; pero bastaba un poco de práctica -y Félix la tenía- para poder deambular con soltura por cualquier zona de la ciudad.

Conforme se iba alejando de los núcleos habitados Félix pudo entrever cómo los altos edificios de apartamentos iban siendo sustituidos poco a poco por las achaparradas moles de las fábricas y los almacenes; no obstante las grandes factorías no se hallaban allí, sino al otro lado del río, aunque sus inmensas chimeneas destacaban en la lejanía, nítidamente perfiladas en la grisura que las rodeaba merced a los encendidos penachos que vomitaban por sus altas bocas.

Sin embargo, no era intención de Félix llegar tan lejos; aguas arriba de las fábricas el río describía un amplio recodo que le acercaba bastante más a los suburbios de la ciu-



dad, y hacia allí se encaminó atravesando lugares que cada vez tenían menos de calles al irse convirtiendo poco a poco en ásperos e irregulares caminos.

La geografía urbana, a su vez, también se había ido trasformando de una manera lenta pero perfectamente perceptible: Tanto a su derecha como a su izquierda, Félix podía ver sin demasiada dificultad las masas informes de las viviendas bajas que ahora formaban el abigarrado paisaje urbano; un antiguo arrabal, sin duda, aunque nadie podría vivir ahora en esos destartados edificios que ni tan siquiera poseían controles climáticos o atmosféricos... Y, en efecto, nadie residía ya en aquel barrio fantasma a excepción de las enormes ratas y de las revoloteantes gaviotas que, en un alarde de adaptación al hostil medio ambiente, pululaban por doquier sin que nadie les disputara sus dominios. Nadie sabía con exactitud de qué podían vivir ambas especies, pero a buen seguro no debían de ser muy exigentes en lo tocante a su alimentación; cuando Félix ensartó limpiamente con su bastón a una rata especialmente osada, sus hambrientas compañeras se abalanzaron sobre el palpitante cadáver con una avidez que daba bien claras muestras de la dureza de su lucha por la supervivencia.

Conteniendo un escalofrío, Félix siguió adelante intentando olvidar sus sombríos pensamientos: con tal abundancia de ratas y, aún, de gaviotas, no pudo evitar el temor de que su bastón pudiera ser insuficiente para defenderlo ante un ataque combinado. Se había arriesgado sin necesidad, ahora era consciente de ello, pero sin embargo no estaba dispuesto a volverse atrás; de hacerlo así lo más probable era que no se atreviese a iniciar su excursión de nuevo, y no era esto lo que le interesaba. Así que, haciendo ciertamente de tripas corazón, continuó su camino.

Por fortuna para él las nuevas ratas que seguían cruzándose en su camino parecían temer a su eficaz, aunque primitiva, arma defensiva; tan sólo en una ocasión se vio obligado a amenazar a un viejo macho que se le había acercado hasta una distancia menor de lo que Félix considerara prudente, consiguiendo no obstante que éste huyera sin tener necesidad de atacarlo.

Desde bastante antes del momento en el que la difusa luz reinante le permitiera vislumbrar la ribera, el nauseabundo olor que llegaba hasta su nariz a pesar del filtro le advirtió que su meta estaba ya próxima. Maldiciéndose por no haberse equipado con el filtro especial, Félix lo cerró por completo pasando a respirar exclusivamente de su propia reserva de aire; al menos su olfato no se resentiría, aunque esto limitaba también su autonomía de movimientos al reducir ostensiblemente la cantidad de aire de la que podía disponer. Al mismo tiempo, y como medida de precaución, procedió a conectar su detector de ultrasonidos; la visibilidad, dificultada por la bruma caliginosa que se levantaba del río, no llegaba más allá de unos cuantos metros, y además hacía ya tiempo que había rebasado la última línea de faros, por lo que ahora se encontraba a merced por completo de sus propios medios.



Sorteando cuidadosamente los numerosos montones de escombros que jalonaban el terreno existente entre los últimos edificios y la propia orilla del río, Félix alcanzó por fin su destino: Ante él se extendía la anchurosa corriente de agua putrefacta que bañaba a la ciudad y que servía asimismo de colector para todos sus vertidos.

Como era de suponer, ningún ser vivo era capaz de sobrevivir en tan inhóspito lugar; de hecho, ni tan siquiera las más resistentes bacterias podían medrar en el seno de unas emponzoñadas aguas incapaces ya de la menor regeneración. A pesar de todo Félix no pudo evitar un estremecimiento al imaginar toda una suerte de monstruosas formas habitantes de las hondas negruras que se adivinaban bajo la turbia superficie de las aguas... Era un pensamiento infantil y totalmente absurdo, por supuesto; pero si las ratas, las gaviotas y determinados invertebrados habían sido capaces de adaptarse a la vida en un medio tan sumamente hostil, ¿no podía acabar sucediendo lo mismo con los seres acuáticos que antaño poblaran el río?

No, por supuesto que no; la contaminación de las aguas era muy superior a la del aire y las posibilidades de aclimatación de la fauna acuática a unas condiciones tan extremas resultaban ser virtualmente nulas. No, no existían quimeras de ningún tipo bajo las aguas y los peligros reales del río eran otros muy distintos pero no por ello menos preocupantes, ya que las mefíticas emanaciones capaces de atravesar los mejores filtros podían llegar a ser sumamente tóxicas e, incluso, mortales en ocasiones.

Conteniendo un suspiro, Félix se volvió sobre sus pasos en dirección a la lejana ciudad. Alcanzado su objetivo no tenía ya el menor sentido que prolongara aún más la excursión, amén de que la menguada reserva de oxígeno no le permitiría continuar mucho tiempo más sin tener que recurrir al corrompido aire exterior.

Repentinamente, sintió cómo su pie tropezaba con un saliente oxidado que, oculto entre los densos jirones de niebla, le había pasado desapercibido hasta entonces. Entorpecido por el peso del equipo e incapaz de recuperar el perdido equilibrio, Félix no pudo mantener el equilibrio cayendo de bruces sobre el irregular pavimento al tiempo que un lacerante dolor le desgarraba la pierna.

«*Me he roto el traje*». Pensó con horror al tiempo que se palpaba torpemente la extremidad lesionada. Su posición le impedía constatar directamente la magnitud del accidente, pero la mano tinta en sangre que retiró de su pierna herida le permitió comprobar la gravedad de la situación. Era evidente que se encontraba totalmente incapacitado para caminar por sus propios medios, pero el peligro más inminente venía determinado por la posibilidad real de intoxicación ahora que el traje no le protegía ya de los venenosos vapores procedentes del cercano río los cuales -y esto era todavía más peligroso- habían entrado en contacto directo con la sangrante herida.



La solución consistía en lanzar por radio una llamada de socorro, pero para ello debía pulsar uno de los botones situados en su costado derecho, sobre el cual estaba apoyado en el suelo. Tenía, pues, que girar el cuerpo para dejar libre ese lado, pero esta tarea se mostró muy difícil dado que la pierna comenzó a dolerle terriblemente en el mismo momento en el que intentó hacerlo. Además, los primeros vapores del ponzoñoso aire exterior comenzaban a hacerle sentir su efecto en forma de una dificultad respiratoria que se acrecentaba por momentos debilitándolo cada vez más. Instantes después, perdía definitivamente el conocimiento sin haber podido alcanzar el botón salvador.

## II

—La situación es bastante grave, señores.

—No encuentro el motivo. —respondió el hombre gordo rebulléndose en su estrecho asiento— El estado físico de Félix M'Bane no reviste la menor gravedad, y ha renunciado además por escrito a cualquier tipo de reclamación asumiendo toda la responsabilidad en el accidente.

—Al fin y al cabo, él violó las normas de seguridad. —exclamó el tercer ocupante del despacho, un individuo pequeño y delgado que no hacía sino mirar nerviosamente a uno y otro lado— Nosotros hemos cumplido escrupulosamente con todas nuestras obligaciones, y la inspección técnica lo ha demostrado así.

—La nuestra, pero no la oficial. —objetó el primero.

—Es lo mismo. —insistió el gordo enjugándose el sudor que le empapaba la frente a pesar de que la temperatura ambiental no rebasaba los veinte grados— Lógicamente, tendrán que llegar a los mismos resultados que nosotros; no hay otra posibilidad.

—Tienen ustedes razón en lo que respecta a la vertiente técnica del problema, pero olvidan la parte política del mismo; y saben, como yo, que hay un sector de la opinión pública que se opone de plano a nuestras actividades y que lleva mucho tiempo presionando para que la empresa sea cerrada. Y nos pese o no, mucho me temo que al fin han encontrado una magnífica excusa.

—No dejará de ser una excusa, al fin y al cabo. —gruñó el delgado al tiempo que medía la habitación con grandes zancadas— Tenemos la ley a nuestro favor, y esto es lo único que importa.

—Yo no sería tan optimista; la excusa ha sido efectiva, queramos o no reconocerlo, y de hecho ya nos está causando problemas. Y por favor, señor Almonte, deje de dar vueltas a la habitación; me está poniendo nervioso.



—¿Y cómo cree que estamos nosotros? —saltó el gordo— Lo que tenemos que hacer es volver a repasar los hechos con tranquilidad huyendo de histerismos inútiles. Estamos a salvo de toda responsabilidad civil, evidentemente, y la inspección oficial no encontrará nada punible, de eso podemos estar bien seguros. Como usted bien apuntaba hace un momento, nuestro único peligro puede venir del lado de la vertiente política del problema.

—Usted lo ha dicho, Strauss. Los anticonservacionistas han adquirido mucho poder últimamente, y no sería nada descabellado suponer que puedan llegar a forzar, incluso, un cambio en la legislación. Y ante esta circunstancia, señores, no nos quedaría la menor defensa.

—Es una hipótesis cierta, pero bastante aventurada. —objetó Almonte, inmóvil ya pero todavía de pie— Nosotros tenemos también nuestros valedores.

—¡Y una magnífica baza a nuestro favor! —añadió el obeso Strauss— Nuestras cifras de visitantes no han hecho sino crecer ininterrumpidamente desde hace varios años. Tenga también esto en cuenta, señor Montelli.

—Amigos míos, si la cuestión política se envenena como me temo, y todos los indicios parecen probarlo así, tengan por seguro que nuestra posición puede llegar a ser muy precaria; —respondió el aludido— y entonces, de nada nos valdrán nuestras bazas. Amén de que, insisto en recordarlo, los inconvenientes han comenzado ya.

—¿Se refiere a la clausura cautelar de las instalaciones? Ésta tendrá que ser levantada una vez que el informe oficial sea hecho público.

—No sea ingenuo. —sonrió desmayadamente Montelli— Una política de pasillos llevada con habilidad puede conseguir un retraso muy considerable en la tramitación del expediente; y tengo motivos sobrados para sospechar que esta va a ser la táctica que van a seguir nuestros enemigos. Esto sin olvidar que la mera suspensión temporal ya nos está creando graves problemas. ¿No es así, Almonte?

—Bien, quizá sea todavía temprano para sacar conclusiones definitivas, pero lo cierto es que hemos empezado a tener algunos trastornos.

—¿Económicos? Creía que la solvencia de la compañía era a prueba de casi todo.

—No, Strauss, no es el aspecto económico el que me preocupa; como muy bien ha dicho usted, la compañía es lo bastante sólida como para poder soportar una paralización incluso durante algunos años. Pero, ¿qué me dice del prestigio? Lo ocurrido puede suponer un duro golpe para nuestras campañas publicitarias. La gente no prestará atención al accidente, pero sí a la suspensión, y esto nos puede hacer mucho daño. Además, —



prosiguió— tenemos que contar con el deterioro de las instalaciones al no estar en funcionamiento. Miller me ha comunicado esta misma mañana que se ha visto obligado a sacrificar la mayor parte de las ratas y las gaviotas, y Rostrov ha tenido serios problemas a la hora de cerrar el circuito del río y apagar los generadores de contaminación y las lámparas de infrarrojo y ultravioleta. Como sabe, estos sistemas están diseñados para trabajar en continuo y no es nada fácil interrumpir el ciclo. En el mejor de los casos, calculo que tardaremos entre tres meses y medio año en volver a estar en condiciones de funcionamiento una vez que se nos autorice para ello.

—¡Y todo por culpa de ese imbécil! —gruñó Strauss.

—No le culpe a él. —apaciguó Montelli— Esto era algo que tarde o temprano tenía que ocurrir. El principal atractivo de nuestra oferta radica precisamente en el realismo de la misma y en el riesgo que comporta, y aunque todo el mundo sepa que éste es en su mayor parte ficticio o, cuanto menos, perfectamente soslayable en una situación de emergencia, no por ello disminuye la morbosidad del público. Era, pues, inevitable que alguien incumpliera las normas de seguridad y acabara sufriendo un percance; se trata de una pura cuestión de estadística, o de probabilidad si así lo prefieren. Es por ello por lo que M'Bane, asesorado probablemente por su abogado, ha optado por renunciar a cualquier tipo de reclamación en contra nuestra.

—Flaco consuelo. —se lamentó Almonte— No por ello se ha conseguido paralizar la clausura temporal de las instalaciones.

—Señores, mucho me temo que nada vamos a conseguir lamentándonos una y otra vez como estamos haciendo. Hay que actuar, hay que planear una estrategia útil y viable que sirva no tanto para conseguir el levantamiento de la clausura, sino antes bien para impedir una hipotética prohibición definitiva, que es precisamente lo que yo más temo. Es por ello por lo que, personalmente, propongo olvidarnos del factor turístico intentando por el contrario jugar la baza del interés científico. ¿Se han dado ustedes cuenta de que nuestra cúpula es un auténtico parque natural en el sentido que en el pasado se daba a esta palabra, y de que es el único que como tal queda en todo el mundo?

—No creo que esto sirva de mucho. —gruñó Strauss— Todo el mundo sabe que se trata de un negocio lucrativo y no de un centro de investigación.

—Pero sí tenemos convenios firmados con varias universidades e institutos científicos, amén de las visitas escolares que recibimos continuamente, y esto es también de dominio público.

—Continúo sin verlo claro. —terció Almonte sin mucho convencimiento— Pero lo cierto es que no nos queda otra solución fuera de la que usted apunta. Al fin y al cabo, Madrid es la única muestra que se conserva intacta en todo el planeta de entre todas las



ciudades de la antigua época, por muy artificial que resulte su mantenimiento. Y esto sí que tienen que comprenderlo los políticos.

—Esperémoslo. —musitó su interlocutor al tiempo que su mirada vagaba ensoñadora a través del diáfano ventanal de la sala— Esperémoslo.

Afuera, los dorados rayos del sol cabrilleaban juguetones por la verde extensión, suavemente ondulada, que a cada poco se veía salpicada por los dispersos y pequeños edificios que constituían la nueva ciudad de Madrid sin que ninguno de ellos osara ni por asomo violentar la armonía de su entorno; tan sólo la enorme y oscura cúpula que se alzaba varios centenares de metros hacia el límpido y terso cielo servía para recordar a los felices habitantes del planeta la existencia de un pasado que no había sido tan halagüeño como el presente actual. Era todo un símbolo, pensó Montelli con amargura; pero, en ocasiones, los símbolos pueden resultar también molestos.

© *José Carlos Canalda*

**José Carlos Canalda es reciente ganador de un premio Ignotus por su ensayo *EL ERO-TISMO EN LAS NOVELAS DE A DURO*.**

**ESPACIO**

**DESTINADO**

**A**

**PUBLICIDAD**



## AH... ¡QUÉ TIEMPO AQUÉL!

Por Sergio G. Bayona

**Si hay alguna moraleja que extraer de este cuento, cosa que dudo, sería aquella de la curiosidad mató al gato. Claro que sin ciertas dosis de curiosidad no hay avance científico posible.**

**E**l inicio del semestre en nuestro pabellón siempre se hizo de igual forma. En lugar de un insoportable acto académico lleno de discursos, se hacía una pequeña fiesta en la cual los nuevos alumnos conocían, de modo informal, a sus profesores de ese período. Esta vez no fue una excepción.

Todo iba de perlas hasta que a través de todas las voces se elevó una que silenció a la concurrencia.

¡Claro que tuvo que comenzar de un modo u otro!

El tono de exasperación no dejaba lugar a réplica alguna. Por milésima vez, y sin que nadie se opusiera, el Decano del Departamento de Tiempo y Espacio de la Universidad del Sur iniciaba su monólogo favorito: El Principio, así, con mayúsculas. Esto marcaba el inicio del fin de la reunión para quienes lo conocíamos de años anteriores. Para los nuevos representaba una clase informal, un aporte de conocimientos inesperado en un lugar poco convencional, una sorpresa agradable (durante los primeros quince minutos).

El Decano, así se lo conocía en el Claustro, era un tipo que uno esperaría encontrar, antes que al frente de una cátedra de Física Teórica, integrando un equipo de rugby por su corpulencia, o uno de básquet debido a su altura. Pero hasta allí se desviaba de la idea común que se tiene de un científico teórico. Su melena entrecana reclamaba a gritos un corte de pelo, sus ojos miopes y algo bizqueantes, igual que sus espaldas cargadas, evidenciaban las largas horas que pasaba inclinado sobre sus teorías. Tenía los bolsillos llenos de papeles con ecuaciones y una microcomputadora colgaba de su cinturón. El mayor enigma sobre su persona era su ropa. Siempre parecía usar la misma, incluso para las grandes ocasiones. Este misterio fue resuelto cuando debió mudarse de pabellón. Todo su guardarropa estaba compuesto por igual: los mismos pantalones oscuros, semejante cantidad de idénticos abrigos color café, un gran número de medias del mismo color y varios pares de zapatos negros abotinados. Cuando un alumno se aventuró a preguntarle por esa uniformidad, encogiéndose de hombros respondió que no podía perder preciosos minutos cada día pensando cómo se iba a vestir.

Pero volvamos a nuestro discurso inaugural.



Las condiciones en el primer instante —continuaba, amenazando a su desprevenido público con la brasa de su gigantesco habano— fueron tan enrevesadas que de haber podido presenciar todo desde fuera, cosa físicamente imposible, hubiéramos visto cómo se arma en el aire este cigarro.

Al llegar a este punto, una nube en expansión corría a su auditorio, quedando él con su habano, su abnegado ayudante y una perfecta reunión perfectamente arruinada.

La naturaleza, o Dios, como prefieras llamarlo, ha escrito la historia del universo con lenguaje matemático —decía luego en la intimidad de su laboratorio—. Sabes que en los modernos aceleradores de partículas se ha podido atisbar tan atrás en el tiempo que casi se puede afirmar que hemos visto su inicio.

“Hasta donde está permitido por la actual tecnología, podemos decir lo sucedido un instante después del Gran Pum —solía denominar así al Big Bang, la teórica explosión que originó el universo, como muestra de su resistencia a las expresiones técnicas de los norteamericanos—. No podemos llegar al mismo Principio, las máquinas nos fallan en el punto crítico. Así nos es imposible especular sobre lo que hallaremos en la solución de este enigma. La Gran Teoría Unificada de Bayona —denominada así en honor al pueblo de donde venían sus abuelos— no puede esperar a que unos torpes experimentadores se dignen a comprobarla en sus laboratorios de juguete.

Su clara genialidad lo estaba salvando de ser despedido por el Gobierno de su puesto en el Departamento. Esa genialidad y una innegable tozudez vascuence habían logrado para él que se construyera el más grande y complejo ordenador heurístico jamás hecho en la historia de la investigación.

Debido a su ignorancia en todo lo referido a la alimentación de datos de su súper computadora, requirió junto a él un traductor. Las matemáticas que expresaban su teoría necesitaron de un genio de las computadoras, alguien que pudiera traducir sus jeroglíficos al sencillo idioma de su engendro electrónico. Esta persona debía concentrar en su ser los dones de la ciencia, la férrea voluntad de triunfar de los pioneros y un valor a toda prueba para soportar su mal humor. Debía ser también amable con sus superiores, amabilidad que debía estar acompañada por un buen carácter y simpatía, junto con un innegable y perfecto estado físico, para poder afrontar las exigencias del Decano. Mi gran modestia casi me impide reconocer que soy el único que se ajusta a estas condiciones.

El ingenio electrónico sólo contenía pureza y calidad en sus circuitos. Estaba encerrado en un edificio de dos pisos, construido ex profeso para él, y al que únicamente teníamos acceso el Decano y yo. En realidad permanecíamos en una pequeña sala de la planta baja, ya que el resto estaba herméticamente sellado y a bajísimas temperaturas



para aprovechar algunos efectos de hiperconductividad. En nuestra habitación, el mobiliario estaba compuesto por la terminal, una impresora, dos sillas y nosotros.

Completar la elaboración del programa completo, basándome en las ecuaciones del Decano, me llevó todo un semestre, incluso ayudado por la computadora, que con su capacidad de análisis casi infinito absorbía y analizaba todo cuanto le entregaba, identificando un error antes que el Decano lo hiciera, lo cual no contribuía a mejorar su humor.

El día de la malograda fiesta de recepción la dejamos trabajar en el programa para depurar los procesos implicados y luego establecer los parámetros de estudio y priorizar necesidades de investigación.

Fue una sorpresa encontrar al otro día que no había nuevas necesidades, sino una montaña de respuestas, al pie de la impresora. Para nuestra comodidad había una traducción de toda la simbología al lenguaje común. Cuando comenzó a leer todo ese galimatías, no dudó ni pensó un instante en verificar la respuesta. Sin consultar a nadie hizo un pedido que agotaría el presupuesto de ese año, seis meses antes de lo previsto.

De las soluciones de las ecuaciones de Einstein se extrae que el tiempo en realidad no transcurre, simplemente está allí, al igual que el espacio, siendo nosotros quienes guardamos la percepción y el sentido del cambio. Del mismo modo que una piedra que cae *elige* el camino más corto para hacerlo, nosotros utilizamos una línea de tiempo que es cómoda para nuestra propia naturaleza. Pero es posible lanzar una piedra para que caiga en otro sitio, o para que lo haga en el mismo más rápidamente.

Así la máquina halló la forma de conectar visualmente mediante un atajo espaciotemporal dos puntos cualesquiera de este continuo cuatridimensional en el que nos encontramos. Su respuesta traía una lista de materiales junto con las industrias a las cuales se debía hacer el pedido. Como también un manual completo para montar la máquina. Aprovechando la instalación de ultra bajas temperaturas se amarraría un gigantesco electromagneto. Utilizaría la central atómica experimental de la Universidad como fuente de energía para unos láseres frente a los cuales los de Star Wars sólo parecen unas luciérnagas. Todo aquel material fue llegando durante el resto de esa semana y armado en tiempo récord en una barraca que se construyó para esos propósitos.

El Decano, sin ningún tipo de remordimiento, olvidó todo cuanto había dicho antes de los físicos experimentales y se convirtió él mismo en uno de ellos. Bajo el lema *un gramo de experiencia vale más que una tonelada de teoría*, se dispuso para la nueva tarea.

De todo aquel complejo, pude identificar tres proyectores láser apuntando, desde direcciones ortogonales, a lo que parecía ser el área de acción del generador de campo electromagnético. En ese espacio repleto de radiación electromagnética se proyecta-



ba el tiempo como en un escenario, en cualquier escala, a todo color y en tres dimensiones. “Mejor que el más perfecto hológrafo”, según la palabras del Decano.

Cuando iniciamos las pruebas el contenido de mi superior no conoció límites.

—Bueno, bueno... —era todo lo que se le escuchaba decir — ¡Muy bueno!

Comenzó a adelgazar, cosa que le hacía bastante falta, y a perder algo de pelo, cosa que no le hacía falta para nada; por otra parte, su carácter mejoró bastante, en especial cuando los primeros resultados satisficieron sus expectativas. Fuimos profundizando poco a poco en la historia, salvando los errores que iban apareciendo durante los experimentos. Todo iba de perlas hasta que comenzamos a ir más y más atrás en el tiempo. Allí los pequeños márgenes de error se convirtieron en abismos.

En una ocasión vimos que Cristóbal Colón no había nacido y que América fue descubierta en el 1500.

Los portugueses pudieron llegar a América en lugar de los españoles. Es un pequeño error que desaparecerá muy pronto —dijo un tanto irritado entonces.

Un poco más tarde lo oí ladrar lo siguiente: “¡La democracia no pudo establecerse durante el siglo IX! ¡Es imposible en pleno auge del sistema feudal!” El desconcierto lo dejó sin habla por varios días.

¿Marco Antonio se negó a traicionar a Roma? ¡Ridículo! ¡Esa zorra lo convenció sin lugar a dudas! —gritó otras vez a voz en cuello.

Fue entonces cuando se enteró, ignoro cómo, de un instrumento que le permitiría conectarse directamente con el hológrafo; o sea a los láseres y todo lo demás.

Allí corrí pues a buscarlo. Era un armatoste experimental tipo sarcófago de lujo, con terminales de conexión en el cerebro. Estaba convencido de que iba a hallar ese error que no detectaba en el ordenador.

—El vínculo con la computadora —así dio en llamarlo— expande los sentidos de quien lo usa, así no sólo le permitiría ver la Historia, sino que también comprendería las matemáticas que rigen las coordenadas espaciotemporales.

El Decano estaba decidido, y quería convencerme a toda costa de que yo ocupara ese ataúd. Afortunadamente o no, una calle resbalosa, una muñeca quebrada y un fuerte golpe en la cabeza me mantuvieron alejado del laboratorio por unos días...

Luego de la extraña desaparición física del Decano, se constituyó una comisión investigadora del Senado con el objeto, nada claro al principio, de aclararla; de esa for-



ma se me encomendó la tarea de explicar todo y hacer un informe. Confieso que tarea peor no se me podía haber encargado. Por eso antes quiero revelarlo todo de esta forma. El comité puede esperar hasta más tarde.

Los hechos que relataré ahora son resultado de mi lucha con la memoria de la computadora y las notas finales del Decano.

Debido a mi incapacidad temporal, y su impaciencia, el Decano decidió constituirse en mi reemplazante. El mismo día de mi hospitalización, se encerró en el cuarto de proyección y dispuso los últimos pasos para internarse en la Historia.

La llovizna de la mañana se había transformado en una cerrada nevisca por la tarde, circunstancia por la cual nadie advirtió nada hasta que fue demasiado tarde.

Tuvo todo dispuesto antes de medianoche. Hizo funcionar el programa de aquella sesión. No debió estar solo.

Los investigadores afirman que se sobrecargaron los circuitos, falló la refrigeración de los láseres y se fundieron los aisladores. El incendio consumió hasta los cimientos de la barraca. En los escombros no se encontró el cuerpo del Decano. Ni se lo encontrará. Ahora sé la causa.

Heisenberg tiene la culpa...por su bendito principio de incertidumbre. Bueno, en realidad su principio y no él mismo.

El tiempo es como un árbol y nosotros somos como las hormigas que ascendemos por sus ramas. Por cada decisión que tomamos (cada rama que transita una hormiga) un grupo potencial de realidades desaparece para nosotros, de la misma forma que cada rama es única para la hormiga que la recorre, hasta que llega a una encrucijada (la decisión a la que me refería) y debe tomar una y sólo una. Aunque no podemos retroceder en una vía temporal, podemos atisbar las otras usando el hológrafo. Esas otras realidades eran lo que tomábamos como errores. Éstos impulsaron al Decano a tomar la decisión.

Para poder usar el vínculo de la computadora, el Decano debía ubicarse dentro del campo de proyección espaciotemporal. Y, de algún modo que yo no llego a comprender, no sólo proyectó su conciencia hacia el tiempo, sino también su cuerpo. Entonces el principio actuó.

Para poder proyectarse, su cuerpo tuvo que cambiar hacia algún tipo de energía, no materia. (Los láseres y el campo electromagnético se encargaron de ello) De esa manera entró a formar parte de la incerteza del dominio cuántico. El tiempo subjetivo careció de importancia, y cuando la computadora lo trajo de regreso, se deslizó por algún



otro ramal de tiempo del Universo, semejante al nuestro. El Decano podría estar votando a algún político del siglo IX, siendo consejero de la Casa de España durante la conquista portuguesa de América o ayudando a Marco Antonio contra Cleopatra. Las posibilidades serían interminables, si no hubiera deslizado un comentario en sus notas para que me guiara.

Él deseaba discutir su teoría con los grandes maestros del siglo pasado, para lograr la cohesión interna que, decía, le faltaba.

Una vez hayamos reconstruido el laboratorio, comenzaré a espiar a Einstein, a Planck y a Schrödinger y otros genios, hasta hallarlo. También debo convencer al Comité con respecto a que su intervención no alterará en modo alguno el presente, porque ya no pertenece a nuestra historia.

Toda esta investigación nos llevó a recibir el Premio Nobel; justo es que lo incluya al Decano, aunque no esté en este tiempo para recibirlo.

© *Sergio Pérez A.T.T.P.*  
Bariloche, Río Negro

**Sergio G. Bayona tiene 37 años, es Técnico Aeronáutico, Profesor en Disciplinas Industriales, asiduo colaborador de esta revista y recientemente ha sido padre de una bella hija.**

**ESPACIO**  
**DESTINADO**  
**A**  
**PUBLICIDAD**



## MANUAL PARA DESTRUIR AL UNIVERSO

Por Tavo Serch

**Los manuales no suelen encontrarse dentro de lo que se denomina ciencia-ficción pero este me ha gustado y por eso lo reproduzco aquí. Lo único que os pido es que no sigáis sus instrucciones.**

**S**i usted está fastidiado de la vida y desea destruir todo lo que existe, siga los siguientes pasos:

- 1.- Deséelo intensamente. El desear que suceda es más poderoso de lo que se imagina.
- 2.- Crea que va a pasar mientras repite «Voy a destruir el universo» 1.234.567.890 veces. La repetición fervorosa hace que se muevan fuerzas que jamás soñó que existieran.
- 3.- Tenga listo un espejo en forma de círculo y póngalo en el suelo. El universo no tiene principio ni fin, como el círculo. El colocarlo en la tierra lo pone en contacto directo con todo lo que existe.
- 4.- Tóquelo justo en el centro con sólo la punta del dedo índice de su mano derecha. Si la perdió, lo siento, no funciona con la izquierda.
- 5.- Si lo hace correctamente, toda la materia del universo empezará a ser atraída al espejo. Si no sólo conseguirá destruir una parte y no querrá lidiar después con extraterrestres disgustados por haber destruido su hogar.
- 6.- Como resultado el universo estallará en un hermoso big bang. Es una lástima que no pueda admirarlo pues para entonces usted ya habrá dejado de existir.

© Tavo Serch

**Narciso Serrano, 32 años de años, es de Oaxaca, México. Trabaja como informático en el gobierno federal, en el área de salud. Miembro reciente del Grupo de Escritores CF, MANUAL PARA DESTRUIR AL UNIVERSO es su primer trabajo para la lista y ahora para este fanzine. Su gran pasión es la literatura. Hasta ahora lleva escritos aproximadamente treinta cuentos de fantasía y ficción, también escribe poemas en verso libre; promete producir mucho más durante el año que viene. Sus pasatiempos favoritos son: leer cómics (¡muchos!), novelas, poesía y las artes gráficas (pintar y dibujar). Es coordinador de la lista de correo del grupo literario Cuicatlatohlli (que en nahuatl significa *Cantos y Relatos*), el grupo literario de la Biblioteca Pública de Oaxaca. Espera que sea del agrado del lector el presente cuento.**

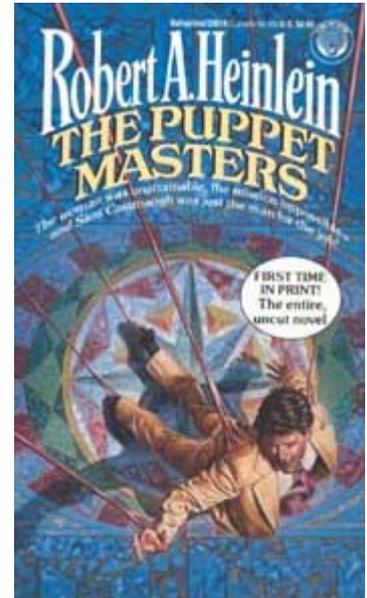


# Artículos

## AMOS DE TÍTERES ¿Quién mueve los hilos? Por Susana García

Una obra menor de Heinlein, aunque no por ello menos entretenida, que nos hace reflexionar sobre la posibilidad de que estemos manejados por factores externos.

**R**obert Anson Heinlein (1907-1988) siempre ha resultado ser un escritor controvertido. Se ha dicho de él que era machista, fascista y no sé cuantas cosas más. Descrito como una persona amable, didáctica y en modo alguno hostil, nos encontramos con un personaje de su época. Porque, todo hay que decirlo, cada autor reacciona con el entorno en el que vive. Quizá los prejuicios que se le atribuyen no son sino un reflejo de la sociedad en la que se crió. Su machismo -quizá lo más notable es que todas sus heroínas acaban siendo felices amas de casa y esposas amantísimas- o su desprecio hacia la homosexualidad podría no ser sino el sentir común de una época. Que aunque cercana (al fin y al cabo **Heinlein** es un hombre del siglo XX y falleció en la década de los ochenta) va evolucionando inexorablemente. Para bien o para mal.



**Heinlein** es considerado un buen narrador que ha conseguido equilibrar sus relatos, haciéndolos amenos y, además, científicamente impecables. A pesar de sus ideas políticas o sociales, es evidente que sus novelas nos hacen pasar un rato tremendamente entretenido.

La novela que nos ocupa no es una de las más brillantes de su producción pero, sin duda, tiene elementos muy interesantes. El argumento de la novela, que trataré de no hacer trizas para quienes no la hayan leído, está protagonizado por **Sam**, un agente de **La Sección**, y gira en torno a la invasión de unos seres, parecidos a babosas, que utilizan al hombre como recipiente para hacer de las suyas. Pero también nos encontramos con algunas dosis de historia personal: la relación de **Sam** y **Mary** o la de **Sam** con el **Patrón** de quien iremos descubriendo, poco a poco, cosas que irán configurando la his-



toria personal del protagonista, convirtiéndolo en alguien más cercano al lector, con sus dudas, sus temores, sus deseos y sus sentimientos encontrados.

Pertenece a su primera época (1951) y es una novela en la que se reflejan algunos de los prejuicios antes mencionados. Un ejemplo claro está en cómo se utiliza la belleza despampanante de una agente femenina para descubrir a los posibles «poseídos». Eso descarta que en un cuerpo viril de hombres que luchan por la libertad haya cabida para los homosexuales. ¿Discriminación? Evidentemente, porque si uno no reacciona como debe, entonces está «contaminado». Por supuesto, estos prejuicios sirven de excusa para sentar las bases de la estrategia de la narración. ¿Cómo descubrir a los alienígenas además de por las jorobas de sus anfitriones? Una solución: la reacción de un hombre libre frente a la de un hombre poseído por una mente que no entiende de sinuosidades femeninas.

También es imposible no hacer una segunda lectura de la trama de esta novela: ¿Quién mueve los hilos? El hombre de la novela de **Heinlein** es fácilmente controlable. Sólo un ligero contacto con el parásito y este termina cabalgándole la espalda y controlando su mente con una habilidad asombrosa. Me pregunto si no podría haber una crítica a la vulnerabilidad del hombre frente a fuentes externas que, casi sin que nos demos cuenta, pueden controlar nuestra forma de pensar, de vivir. El parásito, que en este caso viene del espacio exterior, podría muy bien estar entre nosotros. De hecho, está entre la gente, en el cuerpo inocente de un compañero, de la esposa o incluso del gato de la familia. Hay cierto paralelismo entre el parásito espacial y los medios de comunicación que nos hacen inclinarnos hacia el consumismo. El propósito que se persigue, al fin y a la postre, es el mismo: que la gente pierda su identidad y se deje llevar por un común denominador. Y, por encima de todo, es una lucha de poder. De poderes.

El final del libro puede que represente una esperanza, quizá de un mundo mejor, o la categórica afirmación de que el hombre, allá donde va, sólo siembra destrucción. Una sensación de «*no estamos solos, pero la compañía puede ser non grata*» es lo que se desprende de ese final abierto, y tan controvertido como puede ser la destrucción de todo aquello que contraría al ser humano. Y por supuesto, la protagonista, aunque heroína compartiendo la gloria con su compañero, termina siendo la amante esposa que **Heinlein** prefiere como futuro para la mujer: Las mujeres compartimos la gloria, pero sin dejar de cumplir con nuestra obligación biológica.

Independientemente de las ideas vertidas por **Heinlein**, o de esa ya legendaria manía del hombre de llevarse por delante todo lo que no entiende, es una novela entretenida, con propuestas interesantes.

Para terminar, un apunte cinematográfico: en 1994 se estrenó la película basada en la novela de **Heinlein**, protagonizada por **Donald Sutherland** en el papel de *El Pa-*



**trón.** Hace mucho tiempo que la vi y apenas es un recuerdo vago. Mi impresión es que pasó sin pena ni gloria, o con poca gloria. La historia de amor de la novela es pasada a un segundo plano en la película y la razón que esgrimió el autor para identificar a los anfitriones del parásito parece ser ignorada quizá por alguna razón que desconozco. Pero ya sabemos que las versiones cinematográficas no siempre son fieles a la historia de la que parten. Cosas del celuloide.

### **Bibliografía:**

- [www.ciencia-ficcion.com/autores/rah.htm](http://www.ciencia-ficcion.com/autores/rah.htm)
- [www.wegrokit.com/reviews.htm](http://www.wegrokit.com/reviews.htm) (portadas de libros)
- [www.heliweb.de/herbsev/juvie.htm](http://www.heliweb.de/herbsev/juvie.htm)
- [www.sfsite.com](http://www.sfsite.com)
- [www.imdb.com](http://www.imdb.com)

© *Susana García*  
[kiin@wanadoo.es](mailto:kiin@wanadoo.es)

**Susana García es coeditora de Nitecuento, una revista bimensual que publica artículos y relatos de autores noveles. Ha publicado diversos artículos y relatos en fanzines y revistas especializadas. Publicó ¿EVOLUCIÓN? en la selección del Visiones 2000 y este año participa en la 2ª ANTOLOGÍA STAR TREK del Club Star Trek de Madrid con su relato VERDE FOLLAJE.**

**ESPACIO**

**DESTINADO**

**A**

**PUBLICIDAD**



## BORGES Y LA CIENCIA-FICCIÓN

por Alberto Chimal

La obra de Borges, inspirada siempre en una visión del mundo semejante a la de los filósofos idealistas, y basada en unos pocos temas recurrentes (el sueño, la identidad, el tiempo, los laberintos, la literatura misma), nos parece lejana de la CF y su pretendida elaboración lógica de las posibilidades de las ciencias. Sin embargo ha sufrido su influencia.

### 1. ¿La lógica del sueño?

**B**asta ver la televisión para comprobar que las influencias literarias más importantes de la cultura, en este fin de siglo, son las de dos *subgéneros* despreciados durante décadas por la crítica *seria*: la que hoy llamamos literatura fantástica, surgida con las primeras novelas góticas del XIX (y que se ha diversificado hasta abarcar lo mismo a **Kafka** que a **Lovecraft**, lo mismo a **Tolkien** que a todos sus imitadores), y la ciencia-ficción, que comenzó, también en el siglo pasado, como una apología de las ideas sobre el progreso de la Ilustración, en medio de la creciente industrialización de Europa. Ya en las obras de **H. G. Wells**, y aun en las últimas de **Julio Verne**, se criticaba la noción de que la tecnología iba resolver todas las necesidades y problemas de la humanidad, a terminar con las guerras, etcétera. Pero al igual que con lo fantástico (del que se explotan sólo los rasgos más escapistas), para la gran mayoría del público la ciencia-ficción es menos una literatura especulativa, como quiso llamarla **Harlan Ellison**, que fantasías de poder adolescente con algún ropaje tecnológico. No es otra la propuesta de grandes franquicias como *STAR WARS* o *STAR TREK*, que tienen y merecen la desconfianza de los lectores y espectadores más atentos. En Latinoamérica, desde su nombre equívoco [una traducción literal de *science fiction*, *ficción científica*], la CF ha tenido que superar, además de los obstáculos mencionados arriba, el absurdo aparente de cualquier examen de la tecnología en países que no la producen. Nuestra realidad, se dice con justicia, está lejos de ser la que reflejaban, en sus cuentos y novelas *clásicos*, autores como **Hugo Gernsback**, **Isaac Asimov** o **Robert Heinlein**, importadores del optimismo europeo a los Estados Unidos tras la Primera Guerra Mundial. Sólo a partir de los años sesenta, cuando escritores de todo el mundo decidieron aprovechar los elementos y motivos de la CF (pero no sus formalidades) para escribir narraciones de mayores pretensiones literarias, menos interesadas en los detalles de la tecnología que en su impacto, en sus efectos últimos sobre los seres humanos, la CF comenzó a ganarse el respeto que merecía desde precursores como **Mary Shelley** o **Villiers de l'Isle Adam**. Pero los más grandes autores de CF en este siglo deben, si no un gran conjunto de obras dentro del género, sí una soberbia interpretación de sus convenciones y premisas, así como un listado enorme de precursores e influencias, a un escritor que no acostumbramos mencionar al discutir el tema: **Jorge Luis Borges**.



## 2. La flor y las máquinas

**L**a obra de **Borges**, inspirada siempre en una visión del mundo semejante a la de los filósofos idealistas, y basada en unos pocos temas recurrentes (el sueño, la identidad, el tiempo, los laberintos, la literatura misma), nos parece lejana de la CF y su pretendida elaboración lógica de las posibilidades de las ciencias. Pero el 27 de noviembre de 1936, en la revista argentina *El Hogar*, **Borges** publicó la siguiente reseña:

«**THINGS TO COME, DE H.G. WELLS.** *El autor de EL HOMBRE INVISIBLE, de LA ISLA DEL DOCTOR MOREAU, de LOS PRIMEROS HOMBRÉS EN LA LUNA y de LA MÁQUINA DEL TIEMPO (he mencionado sus mejores novelas, que no son por cierto las últimas) ha publicado en un volumen de 140 páginas el texto minucioso de su reciente film LO QUE VENDRÁ. ¿Lo ha hecho tal vez para desentenderse un poco del film, para que no le crean responsable de todo el film? La sospecha no es ilegítima. Por lo pronto, hay un capítulo inicial de instrucciones. Ahí está escrito que los hombres del porvenir no se disfrazarán de postes de telégrafo ni corretearán de un lugar a otro, embutidos en armaduras de celofán, en recipientes de cristal o en calderas de aluminio. “Quiero que Oswald Cabal (escribe Wells) parezca un fino caballero, no un gladiador con su panoplia o un demente acolchado. Nada de jazz ni de artefactos de pesadilla. Que todo sea más grande, pero que no sea nunca monstruoso.” Los espectadores recordarán que los personajes del film carecen de calderas de celofán y de armaduras de aluminio, pero recordarán que la impresión general (harto más importante que los detalles) es de pesadilla, y monstruosa. No me refiero a la primera parte, donde lo monstruoso es deliberado; me refiero a la última, cuya disciplina deberá contrastar con el desorden sangriento de la primera, y que no sólo no contrasta, sino que la supera en fealdad. Para juzgar a Wells, para juzgar las intenciones de Wells, hay que recorrer ese libro.»*

El comentario, además de mostrar algunas imperfecciones de la película de **William Cameron Menzies**, era parte de un examen mucho más largo y fructífero: el de la obra entera de **H. G. Wells** que **Borges** había emprendido desde su primera juventud. De ella le gustaban más las primeras novelas, las de CF, como *LOS PRIMEROS HOMBRÉS EN LA LUNA*, *LA GUERRA DE LOS MUNDOS*, *LA ISLA DEL DOCTOR MOREAU* o *EL HOMBRE INVISIBLE*, y por las mismas razones por las que le disgustaba la versión fílmica de *LO QUE VENDRÁ*, llena de efectismos y trucos. **Borges** lo explica así en *EL PRIMER WELLS*, un ensayo publicado en *OTRAS INQUISICIONES* (1952), después de poner al escritor inglés por encima de **Verne**, **Cyrano**, **Luciano de Samosata**, **Francis Bacon** y todos sus maestros:

«*La mayor felicidad de sus argumentos no basta para resolver el problema. En libros no muy breves, el argumento no puede ser más que un pretexto, o un punto de partida. Es importante para la ejecución de la obra, no para los goces de la lec-*



*tura. Ello puede observarse en todos los géneros. En mi opinión, la precedencia de las primeras novelas de Wells se debe a una razón más profunda. No sólo es ingenioso lo que refieren; es también simbólico de procesos que de algún modo son inherentes a todos los destinos humanos.»*

Es decir, lo importante no es el artificio de la sustancia antigravitacional, de la transparencia eléctricamente inducida, de los vehículos para viajar por la cuarta dimensión. No es el asombro por el asombro (la «estética de la idea», la llaman algunos, de manera doblemente absurda), sino la forma en la que esas máquinas y técnicas dicen algo sobre la condición de todos los seres humanos. La soledad del hombre invisible; la animalidad y la humanidad enfrentadas por el doctor Moreau; la vanidad de los hombres hecha trizas por los marcianos; ésas son las cosas que importan de Wells y que lo vuelven perdurable: «*Es un espejo que declara los rasgos del lector, escribe Borges, y también es un mapa del mundo*». En todos sus textos sobre libros y autores de CF, Borges destaca la preeminencia de Wells, por esta capacidad de ser releído, interpretado siempre de manera distinta, que se debe a su calidad literaria, y a la forma en la que viste los temas centrales de todo arte para reflejar las condiciones de su tiempo. Esto implica, desde luego, una visión de toda la CF como una actualización moderna de temas y mitos antiguos, envueltos tan sólo en la tecnología que estos últimos siglos se han encargado de endiosar. La prueba está en otro ensayo de *OTRAS INQUISICIONES, LA FLOR DE COLERIDGE*, que emparenta a Wells con el profeta Isaías, con Virgilio y con otros que han descrito el futuro. Su novela *LA MÁQUINA DEL TIEMPO* introduce, tan sólo, la innovación de trasladarse físicamente al porvenir, y de unirse con Samuel Taylor Coleridge, el autor de *KUBLA KAN*, mediante una metáfora. Como en una nota de Coleridge, el personaje de Wells trae una flor como recuerdo de su viaje inaudito: una flor «*cuyos átomos ocupan ahora otros lugares y no se combinaron aún*».

### 3. Marcianos, estrellas, imágenes

Otro de los escritores que Borges examinó, con este sistema de referencias y conexiones, fue Ray Douglas Bradbury, cuya colección de cuentos y relatos *CRÓNICAS MARCIANAS* (1950) fue prologada por aquél en su edición argentina. En ese prólogo se cita, además de a Wells, una vez más a Luciano, cuya *HISTORIA VERDADERA* está llena de maravillas y disparates de supuestos viajeros planetarios, pero también a John Wilkins, que escribió sobre la posibilidad de crear aeronaves y enviarlas al espacio, y al *SOMNIUM ASTRONOMICUM* de Johannes Kepler, que describe por primera vez en la literatura el vacío y las temperaturas extremas del espacio. Esa mezcla de poesía y plausibilidad científica no está en *CRÓNICAS MARCIANAS*, pero sí otra equivalente: los cohetes, los marcianos, telépatas, armas extrañas, se funden con la vida del medio oeste norteamericano, cuya mentalidad, y su sistema de valores, son los de Bradbury:



«¿Qué ha hecho este hombre de Illinois para que episodios de la conquista de otro planeta me llenen de terror y de soledad? Toda literatura (me atrevo a conjeturar) es simbólica: hay unas pocas experiencias fundamentales y es indiferente que un escritor, para transmitirlos, recurra a lo “fantástico” o a lo “real”, a *Macbeth* o a *Raskolnikov*, a la invasión de Bélgica en agosto de 1914 o a una invasión de Marte. ¿Qué importa la novela o novelaría de la science-fiction? En este libro de apariencia fantasmagórica, **Bradbury** ha puesto sus largos domingos vacíos, su tedio americano, su soledad, como los puso **Sinclair Lewis** en *MAIN STREET*.»

**Borges** insiste una vez más en el linaje diverso y antiguo de la CF, por igual contra quienes la desprecian y quienes la alaban como algo esencialmente nuevo, al escribir sobre **Olaf Stapledon**. Este escritor británico, literariamente inferior a **Bradbury** y **Wells**, es el autor de *HACEDOR DE ESTRELLAS* (1937), una de las obras más importantes e influyentes de este siglo. En su prólogo al libro, **Borges** afirma que la escritura de **Stapledon** parece la de un naturalista, árida y precisa, sin detalles tan nimios como vidas o emociones individuales, pero que al mismo tiempo, en su descripción amplísima de la vida de este universo y de todos los concebibles, es de «casi ilimitada imaginación» y combina dos tradiciones muy diferentes:

«En un estudio sobre Eureka de **Poe**, **Valery** ha observado que la cosmogonía es el más antiguo de los géneros literarios. Cabe afirmar que el más moderno es la fábula o fantasía de carácter científico. Es sabido que **Poe** abordó aisladamente los dos géneros y acaso inventó el último; **Olaf Stapledon** los combina en este libro singular.»

Y en una nota aparte sobre *HACEDOR DE ESTRELLAS*, publicada en *EL HOGAR* el 6 de agosto de 1937, **Borges** agrega:

«**Baruch Spinoza**, geómetra de la divinidad, creía que el universo consta de infinitas cosas en infinitos modos. **Olaf Stapledon**, novelista, comparte esa abrumadora opinión.»

En cuanto a la CF latinoamericana, **Borges** la trata poco, y menos aún cuando los escritores que la cultivaban tomaron abierta distancia de sus convicciones políticas. Pero su actitud ante ella fue la misma. Su prólogo a *LA INVENCION DE MOREL* (1940), de su amigo y colaborador **Adolfo Bioy Casares**, hace referencia una vez más a Wells (al doctor Moreau, que se parece mucho al Morel de **Bioy**), y también recuerda puntualmente otros precursores: **Orígenes**, **Dante Gabriel Rossetti**, **Louis Auguste Blanqui**. Pero es más importante su reticencia a contar el argumento, porque es el reverso de su desdén por el efectismo y los asombros gratuitos: su desprecio, no menos grande, por el «verismo» que llena de tedio muchas novelas de su tiempo y del nuestro:



«**Bioy Casares**, en estas páginas, resuelve con felicidad un problema acaso más difícil (que los de la novela policial). Despliega una odisea de prodigios que no parecen admitir otra clave que la alucinación o que el símbolo, y plenamente los descifra mediante un solo postulado fantástico pero no sobrenatural.»

Para **Borges**, tal vez, una gran virtud de la ciencia-ficción, de su fantasía razonada, era la posibilidad de acercarse a temas muy queridos por él sin que su argumento se contaminara de pretensiones naturalistas. En el mismo prólogo, dice que la novela de aventuras «no se propone como una transcripción de la realidad: es un objeto artificial que no sufre ninguna parte injustificada».

#### 4. Los mundos imaginados

Estos casos no son los únicos en los que **Borges** se acercó a la ficción especulativa y mostró sus fuentes primeras, los sueños antiguos que **Bradbury**, **Wells**, **Stapledon**, **Bioy Casares** y tantos más llevaron al futuro. Sus libros de ensayos, sus notas periodísticas y hasta sus poemas tienen todavía otras referencias. Pero antes de terminar, es más importante destacar aquí que en la propia obra narrativa de **Borges** hay ejemplos de CF, vale decir, textos que **Borges** probablemente no pretendió ceñir a ningún subgénero, pero que pueden leerse como cercanos a la ficción especulativa más heterodoxa, al modo de un **Stanislaw Lem** o una **Angélica Gorodischer** (ambos, por cierto, escritores *borgianos*). El más famoso es el cuento que **Jorge A. Sánchez** eligió para *LOS UNIVERSOS VISLUMBRADOS: ANTOLOGÍA DE CIENCIA-FICCIÓN ARGENTINA* (1978) titulado «*Utopía de un hombre que está cansado*», pertenece a *EL LIBRO DE ARENA* (1975). En él, un hombre viaja al futuro y encuentra a otro, representante de toda la especie, que le describe el hartazgo final de la humanidad y su búsqueda de alguna forma rápida y segura de suicidio. Este hombre se dedica a estudios literarios e históricos para matar el tiempo, convencido de la futilidad de todo. Es un reflejo de **Borges**, ya viejo, que a su vez refleja al viajero del tiempo de **Wells**, porque su narrador vuelve al presente con un objeto del futuro, un cuadro cuyos átomos, en nuestro tiempo, aún están dispersos en muchos objetos y seres. Y otro cuento ejemplar, y mucho más importante y asombroso, es *TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS*, publicado por primera vez en 1940, en la revista *Sur*, y recogido, al cabo, en *Ficciones* (1944), su libro de narraciones más celebrado y perfecto. La historia es una de las que consagraron a **Borges**: la referencia, en una enciclopedia pirática, a *Uqbar*, un país inexistente, lleva al descubrimiento de otra enciclopedia, secreta, en la que se describe a *Tlön*, un mundo que no es la Tierra y al que pertenecen *Uqbar* y un sinnúmero de prodigios. Todo resulta, de acuerdo con una posdata, un engaño perpetrado por un grupo de filósofos del siglo XVIII, y llevado a término por un millonario norteamericano. Pero esa misma posdata está fechada en 1947, después de su fecha de publicación original, y refiere cómo, poco a poco, ciertos objetos de *Tlön* aparecen en nuestro mundo y comienzan a transformarlo. Al final, se nos dice, el mundo será *Tlön*, y la humanidad entera se rendirá con entu-



siasmo a la invasión. El cuento no es de CF tan sólo por el juego de las fechas. También, porque, sin invocar postulados de las ciencias exactas, examina y especula sobre dos temas centrales que luego tocarían, entre muchos otros, **Philip K. Dick**, **Ursula K. Le Guin** y **J. G. Ballard**: la naturaleza cambiante de la realidad: la forma en la que cada ser humano, al construirse o aprender un sistema para comprender el universo, la recrea, o la transforma, con el pensamiento. La gente vuelve falsa la historia verdadera al desecharla en favor de la de *Tlön* (que Borges llama armoniosa y llena de episodios conmovedores). El pasado, dicen los seres humanos, es lo que creemos que sucedió. Y el que nadie se oponga a la sustitución se explica porque *Tlön*, a pesar de su complejidad, es una obra humana, finita, aprehensible; una obra, por lo tanto, más fácil de aceptar que el mundo caótico que nos proponen la ciencia y el racionalismo, y que está ordenado «*de acuerdo a leyes divinas —traduzco: a leyes inhumanas*». *Tlön* embelesa porque su apariencia de orden permite imaginar sin miedo el Universo. **Borges**, por supuesto, concluye su cuento amargamente, insinuando que ese orden tranquilizador es, también, la de las dictaduras: el universo es más complejo que el ser humano, y ceñirlo a nuestros propios límites sólo consigue disminuirnos.

© *Alberto Chimal*

**Alberto Chimal (Toluca, México, 1970). Ha sido becario del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México. Su trabajo se ha incluido en antologías como CUENTOS DE TIERRA ADENTRO III (1997) y APOCALÍPTICOS (1989). Ha publicado también LA LUNA Y 37.000.000 LIBROS (1990), VECINOS DE LA TIERRA (1996), EL REY BAJO EL ÁRBOL FLORIDO (1997) y LOS EJÉRCITOS DE LA LUNA. El artículo anterior fue presentado como conferencia en una Semana de la ciencia-ficción en México. El presente artículo también ha sido publicado en Red Literaria (<http://www.red-literaria.com>), Nueva York, 17 julio 2002.**

**ESPACIO  
DESTINADO  
A  
PUBLICIDAD**



## DE CÓMO LLEGAMOS A LAS ESTRELLAS (sin superar la velocidad de la luz)

por Juan José Farias

De todos los temas que abarca un género tan amplio como el de la ciencia-ficción, el viaje espacial es uno de los más interesantes. El siguiente ensayo trata sobre los diversos métodos imaginados para surcar el abismo entre estrellas respetando la velocidad de la luz, sus efectos y defectos.

### Velocidad máxima: 300.000 Km/s

**V**ivimos en un universo limitado por leyes físicas. Una de estas leyes será el eje de este artículo: la que estipula que nada puede viajar más rápido que la luz en el vacío (299.792,458 Km. por segundo). Esta ley tan arbitraria como cualquier otra plantea el primer problema con el que se encuentran los viajeros espaciales: el tiempo de viaje.

Teniendo en cuenta que Próxima Centauri la estrella más cercana a nuestro Sol, se encuentra a 4,24 años luz, si utilizamos una nave capaz de viajar a una velocidad cercana a la de la luz para llegar a ella, tardaremos cerca de 5 años en llegar y otro tanto en regresar.

Aunque 10 años no parece demasiado para darse un paseo por nuestra estrella vecina, la cosa cambia cuando decidimos visitar una estrella distante... digamos 20 veces más (unos 100 años luz). Más de 200 años para ir y volver es demasiado tiempo para una tripulación humana.

Si bien el escritor puede optar por salvar esta dificultad inventando ingeniosos métodos de superar la velocidad de la luz y no desmaterializarse en el intento, a continuación repasaremos las «otras» formas de viajar.

### Asuntos de familia

**H**emos dicho que el tiempo necesario para cubrir la distancia entre estrellas sin superar la velocidad de la luz, es demasiado para el promedio de vida de un hombre. Pero ¿y si esta tripulación se reproduce mientras viaja, instruyendo a su prole para ocupar los puestos que el envejecimiento y la muerte vayan dejando vacantes? Este es el principio que rige las *naves generacionales*.

Una nave generacional constituye un ecosistema independiente que atraviesa el espacio. Puede tener las dimensiones de una ciudad o de un planeta, la única condición es que sea capaz de producir el sustento y la comodidad necesarios para sus habitantes.



Los puestos de trabajo se transmiten por herencia, para mantener el equilibrio (el hijo del mecánico será mecánico, el hijo del capitán será el próximo capitán). Los tripulantes originales jamás llegarán a destino, pero sus descendientes sí.

Los principales problemas que enfrentan estas naves son los siguientes:

- La división de la sociedad en «castas»
- El descontento y eventualmente la violencia de quienes están en la base de la pirámide generada por la transmisión hereditaria de cargos.
- La Tierra convertida en mito imposible de comprobar: la única realidad admisible es la de la nave.
- Aún cuando no se produjese el fenómeno anterior, con cada nueva generación, el objetivo original del viaje pierde importancia. Los descendientes de la tripulación original pueden admitir la existencia de un origen y un destino para su viaje, pero no se sienten ligados a ninguno de los dos.

Un excelente ejemplo de nave generacional lo constituye *HUÉRFANOS DEL ESPACIO*, de **Robert A. Heinlein**. En esta novela, la tripulación de la *Expedición Jordán* (una nave colonizadora que constituye el primer intento por alcanzar Próxima Centauri) se ve dividida por un motín y se pierde en el espacio. Los supervivientes paulatinamente olvidan su misión e incluso llegan a creer que no existe nada fuera de la nave, que para ellos constituye el auténtico y único Universo.

Su sociedad, dividida en tripulantes, científicos y mutis<sup>1</sup> retrocede a un estado de semi-barbarie que recuerda la Edad Media terrestre.

En *JINETES DE LA ANTORCHA*, **Normand Spinrad** da una vuelta de tuerca al tema, mostrándonos a los supervivientes de la Humanidad en viaje sobre una escuadra de naves generacionales (las «antorchas» del título), buscando nuevos mundos para habitar.

La sociedad en estas naves conserva intacto el recuerdo de su origen y su misión, pero también está estratificada: El Consejo de Pilotos, que constituye el gobierno, los miembros de la tripulación encargados de salir al espacio para investigar los planetas susceptibles de albergar vida (los «sorbevacios») y la población lisa y llana que languidece decepcionada una y otra vez por el fracaso en encontrar planetas habitables.

---

<sup>1</sup> Este término tiene un doble origen: “amotinado” y “mutante”.



## La solución Disney

**O**tra forma de salvar el problema del envejecimiento de la tripulación de una nave interestelar es la criogénica. Consiste en congelar a los tripulantes, bajando sus funciones vitales al mínimo. El control de la nave se deja a cargo de sistemas automáticos que despiertan a los humanos al llegar a destino o ante un inconveniente que requiera su intervención. También es posible que se los despierte por turno a lo largo del viaje para cubrir «guardias» de meses o años de duración.

Esta respuesta al problema del tiempo de viaje tiene dos grandes ventajas sobre las naves generacionales:

- La tripulación que parte y la que llega a destino es la original, evitando los problemas sociales.
- No es necesaria una tripulación numerosa ni un ecosistema autónomo (apenas el reciclado de aire, agua y desechos), lo que permite reducir el tamaño de la nave o aumentar su capacidad de carga.

Pero crea sus propios inconvenientes, el mayor de los cuales es el desarraigo de las tripulaciones producto de la diferencia entre el tiempo subjetivo (a bordo de la nave) y el objetivo (en los planetas de origen y destino).

Supongamos que una nave de estas características parte en vuelo de ida y vuelta hacia una estrella distante 100 años luz. Al regresar a su «puerto de origen», para la tripulación habrán pasado unos pocos meses o a lo sumo años (el tiempo que hayan pasado despiertos durante el viaje y en el planeta de destino) pero en su punto de partida habrán pasado nada menos que 200 años.

Piense el lector en como ha cambiado La Tierra desde 1803 hasta hoy y se hará una idea de lo que enfrentan esta clase de viajeros del espacio (¿y del tiempo?).

El protagonista de *ESTE MOMENTO DE LA TORMENTA*, de **Roger Zelazny**, describe este sentimiento magistralmente (las negritas son mías):

«La vida puede suspenderse temporalmente, eso es fácil..., puede desconectarse y volver a conectarse más tarde sin el menor problema. Por eso yo he durado tanto. Si no podemos acelerar las naves, podemos frenar a la gente –frenarla hasta que se detenga– y dejar que la nave, moviéndose a casi la velocidad de la luz, emplee medio siglo, o más si es necesario, para llevar a sus pasajeros a donde tengan que ir. **Es por eso por lo que estoy tan solo. Cada pequeña muerte significa una resurrección en otro lugar y en otro tiempo.** He tenido varias de ellas, y es por eso por lo que me he convertido en un bibliófilo: las noticias viajan lentamente, tan lentamente como las naves y la gente. Compra un periódico antes de subir a



bordo de la nave y seguirá siendo un periódico cuando alcances tu destino, pero allá donde lo compraste será considerado un documento histórico. Envía una carta a la Tierra, y el nieto de tu destinatario puede que sea capaz de enviar una respuesta de vuelta a tu bisnieto, si el mensaje dispone de conexiones realmente buenas y ambos viven lo suficiente.»

Un párrafo mas tarde, explica las consecuencias que este tipo de viaje tiene sobre la organización planetaria:

«Somos [las colonias y sus habitantes] completamente autónomos y nos hallamos siempre detrás de los tiempos, porque hay un lapso de tránsito que no puede ser superado. En consecuencia, Tierra Central ejerce casi tanto control sobre nosotros como un muchacho agitando su cuerda rota mientras contempla su cometa.»

Más adelante, el mismo personaje explica la necesidad de realizar paradas estratégicas antes de llegar a destino

«Si te diriges a una distancia de ciento cuarenta y cinco años luz y te tomará quizá ciento cincuenta años reales recorrerla, ¿por qué pararse y estirar las piernas?»

«Bueno, primero y lo más importante, casi nadie duerme todo el salto. Hay montones de pequeños artilugios que requieren monitorización humana constante. Nadie va a permanecer sentado allí durante ciento cincuenta años vigilándolos, completamente solo. Así que todo el mundo toma un turno o dos, pasajeros incluidos. –Todos son instruidos acerca de lo que tienen que hacer hasta que venga el doctor, y a quién despertar y cómo hacerlo, si surge algún problema. Luego todo el mundo toma un turno de guardia de un mes o así, junto con algunos otros compañeros. Siempre hay cientos de personas a bordo, y después de que has recorrido toda la lista hasta abajo empiezas de nuevo desde arriba. Todo tipo de agentes mecánicos las respaldan, de muchos de los cuales ni siquiera son conscientes (para proteger contra ellas, además de con ellas, en el caso improbable de que algunos chiflados se reúnan y decidan abrir una ventana, cambiar de rumbo, asesinar pasajeros o algo parecido), y la gente está bien seleccionada y cuidadosamente emparejada, de modo que se equilibren entre sí además de con la maquinaria. Todo ello debido a que tanto artilugios como gente tienen que ser vigilados.»

«Tras varios turnos de guardia en la nave, intercalados con períodos de sueño frío, tiendes a volverte claustrofóbico y un tanto deprimido. En consecuencia, cuando hay alguna Parada disponible, es utilizada para restablecer el equilibrio mental y elevar los flanqueantes espíritus animales. También sirve a la finalidad de enriquecer la vida y la economía del mun-



do Parada con toda la información y las actividades que puedas llevar contigo.»

## Una vela en el viento solar

**C**ordwainer Smith propone una solución alternativa: congelar a los pasajeros o colonos transportados por la nave, mientras los tripulantes (el tripulante, en realidad) permanecen despiertos mediante drogas que retardan su metabolismo. Este es el más primitivo de los métodos de transporte utilizado en los relatos pertenecientes al ciclo de *Los Señores de la Instrumentalidad* (los otros dos son *La Planoforma* y *El Espacio 3*). El siguiente fragmento de **LA DAMA QUE LLEVÓ EL ALMA** describe estas naves y sus tripulantes:

«-Mamá, ¿qué es un navegante?»

«-Hace mucho tiempo, querida, había navegantes. Eran hombres valientes que llevaban las naves a las estrellas; los primeros viajes con gente de nuestro Sistema Solar. Y tenían unas velas enormes. No sé cómo funcionaban, pero la luz las empujaba de algún modo y la gente tardaba la cuarta parte de una vida en hacer un viaje de ida y vuelta. En ese tiempo la gente sólo vivía ciento sesenta años, querida, y el viaje de ida o de vuelta duraba cuarenta años, pero ahora ya no necesitamos navegantes.»

[...]

«Los primeros navegantes habían salido casi cien años atrás, con pequeños velámenes de no más de tres mil kilómetros cuadrados. El tamaño de las velas fue creciendo poco a poco. La técnica de empaque adiabático y el transporte de pasajeros en cápsulas individuales acrecentó el índice de seguridad. Fue una gran novedad cuando llegó un navegante, un hombre que había nacido y crecido bajo la luz de otra estrella. Era un hombre que había pasado un mes de agonía y de dolor, trayendo unos pocos colonos congelados, guiando la inmensa nave de vela impulsada por la luz, y que había recorrido los abismos interestelares en un tiempo objetivo de cuarenta años.»

«La humanidad vio por primera vez a un navegante. Tenía algo de plantígrado en el modo de caminar y el movimiento del cuello era brusco, rígido, mecánico. No era joven ni viejo. Había estado despierto y consciente durante cuarenta años, gracias a la droga que permitía un limitado estado de vigilia. Cuando los psicólogos lo interrogaron, primero para informar a la Instrumentalidad y luego para los servicios de noticias, fue bien claro que esos cuarenta años le parecían sólo un mes. Nunca se ofreció para volver, pues había envejecido realmente cuarenta años. Era un hombre joven y tenía esperanzas y deseos de hombre joven, pero había consumido



la cuarta parte de una vida humana en una única y angustiosa experiencia.»

## La distancia mas corta entre dos puntos es el teletransporte.

**E**l teletransporte o teleportación funciona en base al siguiente principio: se introduce un objeto sólido en una unidad emisora, esta descompone el objeto en un haz de energía y lo envía hacia una unidad receptora, la cual reconstruye el objeto. Quién haya visto la película *LA MOSCA* o leído el relato de **George Langelaan** en que se basa, entenderá inmediatamente de que hablo. Aunque esta forma de viajar no es infralumínica (para que sea práctica, el haz de energía debe viajar más rápido que la luz), la incluiremos en este artículo porque no utiliza **naves** supralumínicas.

El primer problema de usar este sistema de transporte interestelar, es que para construir una red de unidades emisoras-receptoras es preciso primero transportar los materiales y el personal necesario por medios «tradicionales». Salvando las distancias, un precedente histórico podría ser el tendido de vías ferrocarrileras en el oeste norteamericano.

Sin embargo una vez montado, el sistema ofrece transporte casi instantáneo entre dos puntos cualesquiera del universo, sin tener que prestar atención a los problemas generados por la relatividad.

*EL NACIMIENTO DE UN VENDEDOR* es el título del primer relato publicado por **James Tiptree Jr.** En él nos demuestra con ácido humor los inconvenientes de mantener funcionando una red semejante, que une a criaturas biológica y culturalmente diferentes. Su protagonista está a cargo del Despacho Gestáltico Xeno Cultural, una organización gubernamental encargada de comprobar que las mercancías enviadas por teletransporte sean inocuas para TODAS las especies con las que entren en contacto, tarea capaz de borrarle la sonrisa al mas pintado.

El excelente relato *PENSAR COMO UN DINOSAURIO* de **James Patrick Kelly**, describe esa situación con mucho menos humor pero igual acidez. Los Hanen son una raza de saurios evolucionados que dispone de una red de teletransporte ligeramente diferente a la descrita mas arriba. En lugar de ser enviado, el objeto o persona a transportar es «copiado» en el punto de destino. Como la existencia de dos organismos enteramente iguales en ambos puntos es inadmisibile para los Hanen, se hace imprescindible «balancear la ecuación» destruyendo el original.

Desde el punto de vista humano, eliminar a una persona es asesinato, por más «copias» de ella que se hayan generado. El problema ético que este procedimiento plantea a una humanidad superpoblada y por tanto desesperada por viajar a las estrellas es



el eje del relato, que vuelve a poner en discusión uno de los tópicos favoritos de la SF: ¿vale la pena evolucionar tecnológicamente si debemos para ello dejar nuestra humanidad en el camino?

## Sin pilas, sin piedras, sin cables

**E**xiste una segunda forma de teleportarse que tiene menos problemas técnicos: el teletransporte psíquico.

En ¡*TIGRE, TIGRE!* (También publicada en español bajo su título original, *LAS ESTRELLAS, MI DESTINO*) de **Alfred Bester**, los humanos del siglo XXIV han adquirido la capacidad de «jauntear», es decir trasladar su cuerpo de un punto a otro por el solo esfuerzo de la voluntad. La única condición es poder visualizar el punto de origen y el de destino. Apartándonos del objetivo de este artículo, hay que destacar que Bester imagina magistralmente las consecuencias de este descubrimiento en la sociedad humana. Párrafo aparte merece la descripción de la cárcel. A los horrores característicos de una prisión, se ha agregado la más absoluta oscuridad (para impedir que los presos visualicen su punto de origen y «jaunteen» afuera). El protagonista se convierte en la primera persona capaz de jauntear en el espacio vacío y debe enfrentar las consecuencias.

Un método similar es empleado por los insoportables extraterrestres de *MARCIANO, VETE A CASA*, de **Fredric Brown** para concedernos el dudoso honor de su visita. Dejemos que uno de ellos lo explique con sus propias palabras:

«-Entonces, ¿cómo llegaste aquí?»

«-Maldito si te importa, pero te lo diré. Kwimmé.»

«-¿Qué quieres decir?»

«-Sólo esto -Dijo el marciano.»

«Y desapareció de la silla. La palabra «sólo» llegó desde la silla y la palabra «esto» desde detrás de Luke.»

«Éste se volvió con rapidez. El marciano estaba sentado en el borde de la cocina de gas.»

«-¡Dios mío- dijo Luke -teleportación!»

Amablemente, el mismo marciano nos explica las diferencias entre teleportación por medios mecánicos y por medios psíquicos... y por qué esta última está fuera de nuestro alcance:

«-No es teleportación -dijo el marciano.- Se necesitan aparatos para teleportarse. Para kwimmar basta la mente. El motivo de que vosotros no podáis hacerlo es que no sois lo bastante listos.»



## Otros días, otros métodos

**H**ablamos ya de naves generacionales, criogenia y teletransporte. ¿Existen otros métodos?, claro que sí.

O al menos eso piensa **Harry Harrison** quién nos explica en *BILL, EL HÉROE GALÁCTICO* como burlarnos de todos los lugares comunes de la ciencia-ficción... incluyendo el límite de la velocidad de la luz y las formas tradicionales de superarlo:

«-Han conectado los motores interestelares.»

«-¿Te refieres a que estamos atravesando el subespacio, y que pronto experimentaremos el terrible tirón en cada fibra de nuestro cuerpo?»

«-No, ya no usan los antiguos motores subespaciales porque, aunque un montón de naves entraban en el subespacio con un tirón que descoyuntaba todas las fibras, ninguna de ellas logró salir jamás. Leí en la Gaceta del Soldado que un matemático había dicho que se había producido un ligero error en las ecuaciones, y que el tiempo era distinto en el subespacio, pero que era diferente en más rápido en vez de diferente en más lento, así que tal vez pase toda la eternidad antes de que esas naves salgan.»

«-Entonces, ¿vamos al hiperespacio?»

«-Nada de eso.»

«-¿O estamos siendo disueltos en nuestros átomos componentes y grabados en la memoria de un gigantesco computador que piensa que estamos en otra parte y así resulta que estamos allí?»

[...]

«-Imagínate que mis manos son la nave, flotando en el espacio. Entonces se conecta el Dispositivo Hinchador...»

«-¿El qué?»

«-El Dispositivo Hinchador, que se llama así porque hincha las cosas. ¿Sabes?, todo está hecho a base de cosas pequeñas llamadas electrones, protones, neutrones, trantones y cosas así, que en alguna manera están unidas por una especie de energía ligadora. Pero, si uno debilita la energía que mantiene a las cosas juntas (me olvidaba decirte que además esas cosas están girando todo el rato como si estuvieran locas, aunque quizá ya lo supieras...) bueno, se debilita la energía y, como están corriendo tan deprisa, las cositas comienzan a separarse unas de otras, y cuanto más débil es la energía más lejos se separan. ¿Me sigues?»

«-Creo que sí, aunque no estoy seguro de que me guste lo que cuentas.»



«-Tranquilo. Ahora... ¿ves mis manos? A medida que la energía se debilita, la nave se hace más grande –separó las manos–, se hace más grande, hasta que lo es tanto como un planeta, luego como un sol, y por fin como todo un sistema estelar. El Dispositivo Hinchador nos puede hacer tan grandes como queramos. Entonces se invierte el proceso, nos encogemos hasta nuestro tamaño real, y allí estamos.»

[...]

«-¿Cómo podemos estar en otra parte distinta a donde nos encontramos al empezar? El hacerse mayores y luego más pequeños no lleva a nadie a ningún sitio.»

«-Bueno, son bastante astutos con eso del Dispositivo Hinchador. La forma de operar que me han contado es similar a cuando uno toma una goma elástica cogiéndola de un extremo con cada mano. Uno no mueve la mano izquierda, pero estira la goma tan lejos como puede con la derecha. Cuando uno deja que la goma vuelva a su tamaño normal, mantiene la mano derecha quieta y suelta la izquierda. ¿Te das cuenta? No has movido la goma, sino que la has estirado y la has dejado ir, pero se ha movido. Como nuestra nave está haciendo ahora. Se está haciendo mayor, pero en una dirección. Cuando la proa alcance el lugar a donde estamos yendo, la popa estará donde estábamos. Entonces encogemos y, ¡bang!, allí estamos.»

Sin sueño frío, sin problemas generacionales, sin desarraigo: la solución a todos nuestros problemas de transporte está en la «Propulsión Banda Elástica». Pero si creen que este sistema está exento de inconvenientes, mejor sigan leyendo:

«Ataron y pulieron en silencio después de esto, hasta que el pequeño planeta tan grande como una pelota de tenis atravesó la pared. Un perfecto planetita con diminutas zonas polares, frentes helados, cubierto de nubes, con océanos y todo eso.»

«-¿Qué es eso? –exclamó Bill.»

«-Mala navegación –gruñó Tembo–. Un poco de retroceso. La nave está yendo algo hacia atrás en lugar de ir solo en la otra dirección. ¡No, no, no lo toques, a veces puede causar accidentes! Es el planeta que acabamos de dejar, Phigerinadon II.»

## Conclusión

**Y** hasta aquí llega nuestro recorrido de hoy: hemos visto algunas de las soluciones al problema del viaje a velocidades infralumínicas, desde las más comunes a las más imaginativas. En otra oportunidad hablaremos de las naves que superan la velocidad de la luz.



## Bibliografía:

- *BILL, EL HÉROE GALÁCTICO (Bill, The galactic hero, 1965)*; Harry Harrison; Ed. Ultramar; col. Ciencia Ficción, nº 115.
- *EL NACIMIENTO DE UN VENDEDOR (Birth of a Salesman, March, 1968, Analog)*; James Tiptree Jr.; *Incluido en ANTOLOGÍA PÁRSEC N° 1*; Ed. Filofalsía; col. Antología Pársec, nº 1.
- *ESTE MOMENTO DE LA TORMENTA (This moment of the storm, 1966)*; Roger Zelazny; *Incluido en EL AMOR ES UN NÚMERO IMAGINARIO*; Ed. Plaza&Janés; col. Mundos Imaginarios, nº 10.
- *HUÉRFANOS DEL ESPACIO (Orphans of the sky, 1963)*; Robert A. Heinlein; ; Ed. Edhasa, col. Nebulae 1ª época, nº 133.
- *JINETES DE LA ANTORCHA (Riding the torch, 1974)*; Normand Spinrad Ediciones B; col. Libro Amigo, número 20.
- *LOS SEÑORES DE LA INSTRUMENTALIDAD*, vols. I, II y III; Cordwainer Smith; Ediciones B; col. Nova nºs 37, 38 Y 59
- *LA DAMA QUE LLEVÓ EL ALMA (The lady who sailed the soul, 1960)*; Cordwainer Smith; *Incluido en EL JUEGO DE LA RATA Y EL DRAGÓN (You will never be the same, 1963)*; Ed. Minotauro; col. Minotauro Argentina.
- *LA MOSCA*; George Langelaan; *incluido en LA MOSCA. RELATOS DEL ANTI-MUNDO (Nouvelles de l'Anti-Monde, 1962)*; Ed. Caralt; Col. Gigante.
- *MARCIANO, VETE A CASA (Martian, go home!, 1955)*; Fredric Brown; ; Ed. Edhasa.; col. Selecciones Nebulae, nº 14.
- *PENSAR COMO UN DINOSAURIO (Think like a dinosaur, 1995)*; James Patrick Kelly; Axxón 84, Ed. Axxón, col. Revista Electrónica.
- *¡TIGRE, TIGRE! (Tiger!, Tiger!, 1955)*; Alfred Bester; ; Ed. Orbis; col. Biblioteca de Ciencia Ficción, nº 53.

## Filmografía:

- *LA MOSCA (The Fly, 1958)*; Productora: 20th Century Fox; Director: Kurt Neumann.

© Juan José Farias

Juan José Farias es programador y docente de computación. Lector compulsivo desde que tiene memoria, hizo contacto con la ciencia-ficción por primera vez a los 11 años... y no ha parado desde entonces.



## LA MATEMÁTICA ENTRA EN LA NOVELA

por Miguel de Guzmán

En los últimos años, y tal vez con motivo de la celebración en el 2000 del Año Mundial de la Matemática, que se vino preparando ya desde 1992, se dio un fenómeno curioso y alentador para los que esperamos que en un futuro más bien próximo desaparezca esa especie de guerra de las dos culturas que desde hace tiempo aqueja a nuestra sociedad: los matemáticos comienzan a escribir novelas con las matemáticas como protagonistas, o al menos como personaje muy principal. Aportaciones matemáticas a la literatura.

### Aportaciones matemáticas a la literatura.

**E**s cierto que en la larga historia de la comunidad matemática ha habido un número considerable de sus miembros que han realizado notables aportaciones a la literatura, algunas de ellas de primera categoría.

**Blas Pascal** (1623-1662), con sus *CARTAS PROVINCIALES*, suele ser considerado como uno de los creadores del francés moderno. **Johannes Kepler** (1571-1630) con su *SOMNIUM*, la narración del sueño de un viaje a la luna, la última obra que escribió en 1628, es el creador del género de ciencia-ficción, anticipándose en dos siglos a **Julio Verne** (1828-1905). **Lewis Carroll** (1832-1908), es decir **Charles Lutdwig Dodgson**, Profesor de Matemáticas en Oxford, con su *ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS*, un juguete escrito inicialmente para entretenimiento suyo y de tres niñas amigas suyas, es también el creador de un nuevo estilo que sigue aún hoy plenamente vigente. Es verdad que también escribió lo que él llegó a considerar su opus magnum, *SILVIA Y BRUNO*, un aburridísimo bodrio que se resbala de las manos de puro relamido, pero una cosa se le puede perdonar por la otra.

Las vidas de algunos de los matemáticos famosos de diversas épocas tienen un interés narrativo y literario ciertamente destacable. La autobiografía de **Cardano** (1501-1576), su extraña obra *DE PROPRIA VITA*, se sigue con el interés de una novela de aventuras. Las vidas de **Copérnico**, **Galileo** y **Kepler** narradas con vigor por **Arthur Koestler** en su obra *LOS SONÁMBULOS* dejan bien patentes el entusiasmo por la actividad científica de aquellos personajes que iniciaron una verdadera revolución del pensamiento. Los recuerdos autobiográficos, *UNA INFANCIA RUSA* (1889), de **Sonya Kovaleskaya** (1850-1891), Profesora de Matemáticas en la Universidad de Estocolmo, publicados primero en ruso e inmediatamente en sueco (traducidos al inglés en 1978, Springer) tuvieron el éxito de un bestseller en su propio tiempo.

También es cierto que la matemática ha sido el centro de algunas producciones literarias y filosóficas famosas por diferentes razones. Algunos de los diálogos de madurez de **Platón**, como *TEETETO Y TIMEO*, colocan la matemática en el centro de la



atención. Dando un gran salto en el tiempo nos encontramos con una obra curiosa, *PLANILANDIA*, escrita a fines del siglo 19 por un geométrico personaje, un anónimo Cuadrado, en realidad **Edwin Abbott Abbott** (1838-1926), un maestro que se hizo mucho más famoso por esta breve narración que por sus obras teológicas, filosóficas y de crítica literaria. En ella intenta, a través de las aventuras y desventuras de este Cuadrado convertido en apóstol de la tercera dimensión en el obtuso país de las dos dimensiones, «contribuir al ensanche de la imaginación y al posible desarrollo del rarísimo y excelente don de la modestia entre las razas superiores de la larga, ancha y profunda humanidad».

En nuestros días no pocos han sido los autores, tanto literarios como cinematográficos, que se han adentrado, con más o menos acierto en temas de sabor matemático. **Jorge Luis Borges** ha sido un buen modelo, con *EL ALEPH* y con otros muchos de sus ensayos, en el arte de conjugar el conocimiento matemático con el interés narrativo y expresivo. Las películas recientes que explotan, de forma más bien superficial, el interés de muchos por tales temas como los números primos y su papel para una encriptación eficiente en la comunicación, los fractales, el caos matemático,... no son escasas. Como ejemplos se puede señalar el matemático obsesionado con los números primos de *Las dos caras del amor*, el joven genio alocado de *EL INDOMABLE WILL HUNTING*, el típico matemático absorto por los misterios del caos de *PARQUE JURÁSICO*,...

## Un paso más allá

**P**ero el fenómeno nuevo consiste en que empiezan a surgir matemáticos que se han adentrado con profundidad y seriedad profesionales en su campo y que conocen bien, por propia experiencia, el mundo interno peculiar en que la personalidad del matemático profesional se mueve así como las reglas del juego propias de esta vieja y compleja comunidad matemática, su historia, sus idas y venidas, y que se han decidido a penetrar provistos de este bagaje en el mundo de la expresión literaria a fin de dar a sentir y a conocer a otros el entusiasmo, la fascinación y las pasiones que el vivir y el quehacer matemático es capaz de despertar.

Y al llegar a este punto probablemente más de uno de los lectores de esta nota se estarán formulando preguntas como las que siguen. ¿Pero es que las matemáticas pueden despertar pasión alguna? ¿No se trata del eterno aburrimiento de un avance rectilíneo y sin sorpresas? ¿Es que no hemos aprendido que el quehacer matemático consiste en empezar colocando unas cuantas definiciones y unos cuantos axiomas y después todo se reduce a extraer cuidadosamente, siguiendo fielmente, tal vez un tanto servilmente, las normas de la deducción lógica, las conclusiones que ya están de algún modo en ese mismo comienzo? ¿De dónde puede surgir la sorpresa? ¿Qué es lo que puede atraer en este ejercicio? Quien vea en esto entusiasmo, pasión, vida,... ¿no está dando muestras de tener una mente extraviada?



Y sin embargo la realidad habla por sí misma. Desde los antiguos babilonios y egipcios de hace más de 5.000 años hasta nuestros días, pasando por los pitagóricos que marcaron el rumbo que hoy tiene el progreso matemático, han sido innumerables las personas que no han podido resistirse a la hipnótica atracción de la matemática. Pienso más bien que esa especie de elegante desdén, tonta moda de nuestros días, en las confesiones públicas de ignorancia matemática por parte de muchas de las personas que hoy se consideran cultivadas es algo que no se ha dado en épocas pasadas en los ambientes cultos. Creo que lo normal ha sido una actitud de respeto que ha variado en intensidad, desde la suma estima de **Platón** o **Kant** hasta la mera consideración atenta por parte de muchos de aquellos que no han tenido ocasión de introducirse en el campo matemático. Y para contribuir a volver a una cierta normalidad en este aspecto bien está que los matemáticos por nuestra parte nos esforcemos en abrir más ampliamente las puertas de nuestro mundo.

## Entra el tío Petros

**P**ara quien desee asomarse al universo interior de lo que para el matemático representa la dedicación a su ciencia yo le recomendaría que leyera *EL TÍO PETROS Y LA CONJETURA DE GOLDBACH*, una de las obras actuales que muestran esta entrada de la matemática en la novela de la mano de alguien que se ha hecho con un conocimiento serio de ellas. Su autor, **Apostolos Doxiadis**, nacido en Australia en 1953 de origen griego, se educó inicialmente en Atenas y estudió matemáticas en la Universidad de Yale, uno de los grandes centros de actividad matemática de Estados Unidos. Allí fue admitido a sus quince años después de presentar un trabajo original y allí estudió inicialmente sus matemáticas, fundamentalmente en el campo de la matemática aplicada. Luego lo hizo en París. Más adelante se dedicó al cine (*TERIREM*, Premio del Centro Internacional de Cine de Arte, ICAC, Berlín 1988) y a la literatura. En 1992 escribió en griego esta novela que más tarde, en 1998, tradujo él mismo al inglés. Quien quiera informarse sobre muchos otros aspectos de su actividad matemática, literaria y cinematográfica puede consultar su página en la red ([apostolosdoxiadis.com](http://apostolosdoxiadis.com)).

La novela de **Doxiadis** es una obra breve e intensa escrita con gran acierto dramático. La trama es relativamente sencilla y por la verosimilitud con que está escrita hace intuir la inclusión de muchos elementos de alguna manera autobiográficos. El narrador es un joven griego de una familia bien establecida en la que hay un extraño personaje, el tío Petros, que parece no encajar bien en ella y que atrae la curiosidad del sobrino. Poco a poco se va desvelando el misterio. El tío Petros ha sido un matemático notable. El sobrino, que ha decidido ser matemático, le pide consejo. Extrañamente el tío Petros trata de disuadirle, sin conseguirlo. A partir de ahí, y siempre con el enigma del tío Petros en el fondo, se va engarzando la fase de formación matemática del sobrino con el descubrimiento del misterio de la personalidad del tío Petros.



Son muchos los aspectos interesantes y novedosos de la obra. Está escrita por un matemático que sabe bien de qué habla cuando habla de matemáticas y que aun así ha tratado de dejarse asesorar por grandes expertos en algunos temas sobre los cuales es más difícil hablar, incluso para un matemático, como **Keith Ribet** al tratar del teorema de **Fermat-Wiles** (1995). La narración no adolece en absoluto, como uno tal vez podría temer, de un sobrepeso tecnicista que la hubiera podido hacer inaguantable. El eje del interés es humano, es la pasión inmensa del tío Petros por su tema desvelada poco a poco, pasión que uno nunca llega a saber con certeza si le conduce a la locura o a la apoteosis. Con datos históricos plenamente fidedignos, excepto naturalmente, los propios de la trama particular del tío Petros, que cualquiera distingue como ficticios aunque no inverosímiles. Sobre hechos matemáticos de los que se puede uno fiar. Con una trama que revela la inmersión del autor en el mundo de vericuetos internos y trampas externas e interiores en las que un matemático creativo real puede enmarañarse, empujado y engañado por sus propios intereses y por sus individuales espejismos. Escrita con un grado de concentración excelente que logra que en todo momento la narración mantenga al lector atento y deseoso de saber lo que está por llegar. Temáticamente centrada en problemas matemáticos reales de total actualidad con la característica de ser perfectamente inteligibles para cualquier profano en matemáticas (el lector apenas encontrará números en la novela y los pocos que encuentra son plenamente asequibles para un alumno de enseñanza básica) si bien su solución, que como es de esperar aquí ni se toca, resulta extraordinariamente complicada o inexistente en la actualidad, como en el caso de la conjetura de **Goldbach. Doxiadis**, con una maestría pocas veces presente en los expositores de matemática, ha logrado lo que hubiera parecido imposible. Construir un potente drama basado esencialmente sobre la conjetura de **Goldbach** que simplemente afirma que cualquier número par mayor que 2 se puede expresar como suma de dos números primos.

La traducción al español es buena y cuidada, lo que no es nada trivial en una novela de tema matemático. La presentación externa es agradable. Alguna errata se ha deslizado en el texto, lo que llama especialmente la atención porque el autor se ha esmerado en colocar su historia dentro de un marco real. En la página 110 al presentar ocasionalmente una lista de los mejores matemáticos de la historia aparece un tal **Ruler** entre **Newton** y **Gauss**. Es claro que se trata de **Euler**. En la página 113 se habla del Segundo Congreso Internacional de Matemáticas celebrado en París en 1910. Tal congreso tuvo lugar en 1900, como por otra parte ha aparecido ya con fecha correcta en la página anterior.

## Una mirada al mundo del matemático

**V**ale la pena aprovechar una ocasión como la aparición de esta magnífica novela para asomarse a eso que para el propio matemático aparece como un tanto misterioso. ¿Por qué la dedicación a la matemática puede ser apasionante has-



ta el punto de absorber la vida de una persona tan drásticamente como aparece en esta novela y como se da con cierta frecuencia en la realidad?

A mi parecer, y como corresponde a la naturaleza oscura de las motivaciones personales, las posibles respuestas son muy variadas y complejas, aunque hay probablemente muchos elementos comunes a todas ellas. Uno de los mejores matemáticos del pasado reciente, **G. H. Hardy** (1877-1946), escribió en 1940 su *APOLOGÍA DE UN MATEMÁTICO*, un ensayo muy interesante (edición española reciente en Nivola, 1999) en el que expresa de modo franco y atrayente su concepción de la dedicación a la matemática. Muchas de las ideas que él propone, aunque no todas, son compartidas probablemente por la mayoría de los matemáticos. La matemática es bella en sí misma, un monumento mucho más perenne que el bronce e incluso, como la mejor música, mucho más universal que las producciones literarias, aunque su belleza, “tan sólo asequible a los ojos del alma”, en frase de **Platón**, no se alcanza sin cierto esfuerzo que nos la haga connatural y familiar. La matemática es una aventura del espíritu que ha producido objetos mentales que no pierden con los siglos nada de su esplendor y grandeza, como el cálculo infinitesimal, un pozo al que nos asomamos con asombro creciente a medida que maduramos y que, como dijo **G. Polya**, otro gran analista matemático del siglo 20, «nunca se llega a entender del todo; todo lo más nos acostumbramos a él». La matemática es, como lo proclamaron ya los pitagóricos de hace más de 25 siglos, la herramienta adecuada para acercarnos más y más a «las raíces y fuentes de la naturaleza eterna». La contemplación de la transparencia de las verdades matemáticas y de su adecuación a las realidades de nuestro mundo, la observación de la eficacia de sus métodos para resolver multitud de problemas, teóricos y prácticos, relacionados con este universo lleno de maravillas y de misterios que nos rodea, la sensación de anticipación que el matemático tiene cuando mediante las herramientas de su campo hace surgir cohesión y unidad allí donde antes sólo veía caos y desorden proporciona un placer incomparable por el que vale la pena hacer el mayor de los esfuerzos.

Por eso la matemática, que se ha comparado desde antiguo con la música, y con la que tiene profundas conexiones internas como ya detectó el mismo **Pitágoras**, participa plenamente de las características del arte como productor y facilitador del goce estético de la belleza. Y de ahí viene el hondo convencimiento de muchos de los matemáticos más creativos de que quien no sea capaz de contemplar la matemática a la luz de esta belleza que la circunda no llegará a crear nada verdaderamente válido en ella.

Cuando se consideran estos aspectos de la matemática, que probablemente en un futuro aún lejano no resultarán nada extraños a nadie, se siente una honda pena ante la percepción de lo que hoy la matemática significa colectivamente para nuestra sociedad. Resulta lastimoso observar la degradación en la que se ha ido sumergiendo la educación matemática en nuestro entorno y en nuestros días. Nuestro sistema ha conseguido, a través de mecanismos mal programados, que incluso muchos de los más inteligentes



de nuestros niños que llegan a las escuelas con la mente llena de la curiosidad más propicia para conseguir hacerles apreciar algo de lo que la actividad matemática realmente significa, al cabo de pocos años resulten contaminados con el miedo y las obsesiones hacia ella en que la sociedad, en bastantes casos sus propios maestros, están sumergidos. A mi parecer la raíz de tan triste situación de nuestro sistema educativo se encuentra en que no hemos proporcionado a nuestros maestros de la enseñanza inicial las oportunidades adecuadas para que ellos mismos sean capaces de contemplar el quehacer matemático con otra visión distinta de la mera manipulación y rutina que conducen necesariamente al aburrimiento. Por esta razón es tanto más de agradecer la aparición reciente de otra de esas novelas de tema matemático que puede constituir una verdadera fuente de inspiración para alumnos y profesores de cualquier nivel, así como para cualquier persona culta que desee apreciar desde dentro lo que la matemática ha representado y sigue representando en la cultura humana.

## Entran el loro y su teorema

**D**enis Guedj es matemático y profesor de historia de las ciencias en la Universidad de París 8. También él se ha dedicado además a la literatura y al cine con éxito. En 1998 publicó *LE THÉORÈME DU PERROQUET* con gran éxito en Francia. Recientemente ha aparecido también en español (*EL TEOREMA DEL LORO. UNA NOVELA PARA APRENDER MATEMÁTICAS*, Anagrama, Barcelona, 2000). El teorema del loro será narrado pronto en más de 20 idiomas.

Todos los que leímos hace unos años *EL MUNDO DE SOFÍA* de *Jostin Gaarder* nos imaginábamos que no tardarían en salir a la luz proyectos semejantes relacionados con otros temas del modo como aquél se relacionaba con la historia de la filosofía. La obra de **Guedj** es, en cierto modo, el homólogo matemático de *EL MUNDO DE SOFÍA*. Lo que está en el centro de ella no es tanto la matemática misma como la historia de las matemáticas. Pero naturalmente, en la narración de la historia aparecen como vivos en sus personajes reales muchos de los temas que, desafortunadamente, en la enseñanza actual de la matemática y en la cultura popular no son sino, a lo sumo, meros nombres sin cara ni vida.

Pienso que la obra de **Guedj** ha sabido superar la de **Gaarder** en algunos aspectos importantes. **Guedj** ha seleccionado una serie de temas muy bien escogidos que transmiten un calor humano muy atrayente, sin obligarse a una visión exhaustiva. Por otra parte ha logrado envolver estos fragmentos de la historia de la matemática en una trama muy interesante, a mi parecer, especialmente para el público más bien juvenil al que más directamente se encamina. Al principio la trama parece un tanto embrollada, pero a lo largo de las 540 páginas del libro y una vez que el lector se acostumbra al estilo un tanto entrecortado en que está escrito, resulta intrigante, sobre todo en su desarrollo final. Se trata de una narración detectivesca que se va desarrollando paulatina-



mente al hilo de las visitas de **Ruche**, un viejo librero de curiosa personalidad, a los libros matemáticos de la Biblioteca Nacional de París y de la inspección de los libros que *Grosrouvre*, un viejo amigo y compañero de los años de estudios en París le envía desde la selva de Brasil, visitas entremezcladas con sus entretenidas exposiciones para los miembros de su muy especial familia.

Creo que la aparición de *EL TEOREMA DEL LORO* en castellano tendrá una magnífica acogida entre nosotros y servirá para convencer a muchos, jóvenes y no jóvenes, matemáticos y no matemáticos, de que la matemática es efectivamente una apasionante aventura del pensamiento, al tiempo que animará a muchos profesores y estudiantes a tratar de entrever, a través de este recorrido de la historia de la matemática, la vida que rezuma de las grandes creaciones y teoremas de la matemática .

En nuestro entorno el Año Mundial de la Matemática comenzó con buen pie. Que nuestro Parlamento, Congreso y Senado, acogiera con entusiasmo durante el mes de enero de 2000 la celebración en su misma sede de esta iniciativa de la Unión Matemática Internacional constituyó un magnífico ejemplo para la comunidad internacional. Muchas fueron las actividades matemáticas que previstas en nuestro país durante ese año 2000, pero nuestra comunidad matemática se debería esforzar en que de ellas surjan las mejoras permanentes necesarias para un progreso de la educación y cultura matemática de nuestra sociedad. Obras como las que aquí hemos comentado ayudarán extraordinariamente para conseguirlo.

### **El tío Petros y la conjetura de Goldbach**

**Traducción:** M<sup>a</sup> Eugenia Ciocchini

Ediciones B, S.A.

Barcelona 2000

ISBN 84-406-9490-3

**Páginas:** 199

**Precio:** 1442 pesetas

**Título original griego (1992):** O Theios Petros kai i Eikasia tou Goldbach

**Título inglés (1998):** Uncle Petros and Goldbach's Conjecture

© *Miguel de Guzmán Ozámiz*

**Miguel de Guzmán Ozámiz es profesor de matemáticas en la Universidad Complutense de Madrid. Publicó por primera vez este artículo en SABER/Leer, Revista crítica de libros, nº 137, Agosto-Septiembre 2000, pp. 8-9.**



## RODDENBERRY VS STRACZINSKI: Una comparativa entre *Star Trek* y *Babylon 5*

Por Luis F. Mayorgas

Hace algún tiempo tanto en la lista peruana como en la argentina hubo debates, algunos agrios sobre 2 de las más famosas series de TV de ciencia-ficción, *Star Trek* y *Babylon 5*, muchas veces ensalzando diferencias y minimizando similitudes y negando logros a la opositora, justo hoy recibo un mensaje de una lista española donde se muestra el artículo que reenvió a continuación, mucho, sino todo, lo escrito lo comparto, así que léanlo y si desean lo comentan.

**A**lgunas veces, los fans nos fanatizamos demasiado: recientemente, en Internet, en una lista de correo española de *Star Trek* me encontré con un trekkie que insistía en que *Babylon 5* era una serie sin interés, de «argumentos lineales» y «sin desarrollo de personajes» (lo que sugiere que no había visto más de un par de capítulos en su vida).

Recíprocamente, en una reunión de la redacción de *Hiperespacio*, algunos miembros defendían la superioridad intrínseca como serie de *Babylon 5* sobre *Star Trek*, olvidando los méritos acumulados por ésta última en más de treinta años de historia, y que sin un capitán **Kirk**, jamás hubiera existido un comandante **Sheridan**. Viendo la cantidad de filias y fobias excluyentes que pululan por el fandom, me decidí a escribir este artículo para revisar las diferencias entre ambas space operas y para demostrar que **Picard** no es más calvo que **Garibaldi**, ni viceversa, sino que cada saga tiene su lugar bajo el cosmos.

La diferencia más evidente entre *Star Trek* y *Babylon 5* se da en la continuidad entre episodio y episodio: en cualquier episodio de la serie clásica o de *LA NUEVA GENERACIÓN*, no importa como se desarrolle la historia, sabemos que pase lo que pase, **Jean Luc Picard** y **Benjamin Sisko** nunca resultarán muertos (a no ser que a **Patrick Stewart** y a **Avery Brooks** les pagaran poco o les ficharan para el cine, claro). Los personajes no sufren cambios drásticos, ni evolución, y cualquier episodio terminará volviendo al status quo permanente de la serie. Una decisión calculada de los guionistas de la serie, que facilita la captación de nuevos espectadores -que no tienen que incorporarse a una trama argumental compleja- y permite que los seguidores antiguos no se desentiendan de la serie si se pierden un par de capítulos. Sin embargo, este modus operandi desanima a los fans acérrimos, al limitar el suspense y el dramatismo de cada episodio, así como el desarrollo de los personajes.

En *Babylon 5*, el planteamiento es el opuesto: aunque cada episodio narra una historia autoconclusiva, el conjunto de la serie está concebida como una sola gran historia -eso sí, con numerosas subtramas- narrada a lo largo de cinco años. Esto aporta



dramatismo e interés a una narración en la que nada es inamovible y en donde, como en una buena novela, el espectador no sabe como va a desarrollarse la acción. Así, la estación espacial B5, que empezará como un enclave comercial y diplomático, terminará independizándose de la *Alianza Terrestre* y convirtiéndose en el último bastión frente a las fuerzas de la oscuridad. La evolución de los personajes también sigue caminos inesperados: El ciudadano **G'Kar** evolucionara de arquetípico villano oficial a líder carismático para su gente, los *Narn* -esclavizados por la *República Centauri*- y finalmente a figura religiosa. En sentido contrario, **Londo Mollari** pasará de ser el secundario cómico oficial a responsable indirecto de la muerte de millones de narns.

El mérito de *Babylon 5* está, no tanto en estos giros inesperados, (tan habituales por otra parte en cualquier culebrón televisivo) sino en mantenerlos dentro de una coherencia argumental global. En esto tiene mucho que ver la implicación personal del productor de la serie, **J. M. Straczynski**, que ha supervisado meticulosamente todos los guiones de la serie para que se ciñeran al arco argumental previsto, escribiendo muchos de dichos guiones personalmente (de hecho, **J.M.S.** ostenta el record de haber escrito él sólo la totalidad de los episodios de la tercera temporada de la serie). Este hecho, así como la planificación a priori del arco argumental, aportan una enorme cohesión a una estructura narrativa en la que rara vez quedan cabos sueltos y argumentos sin cerrar. De hecho, es habitual que un comentario casual efectuado por alguno de los personajes en un episodio concreto resulte tener significación a la vista del curso posterior de los acontecimientos. Así, **Valen**, el histórico líder religioso del *Imperio Mimbari*, referido como «un mimbari no nacido de mimbari», resultará ser, episodios más tarde, uno de los protagonistas terrestres merced a una paradoja temporal. O la profecía del asesinato recíproco entre **Londo** y **G'kar**, mencionada en el primer episodio de la primera temporada. Las causas del crimen no serán reveladas hasta mediados del tercer año de la serie, donde, en un flash del futuro, descubrimos con sorpresa que ambos personajes en realidad se autoinmolan para salvar a **Sheridan** y **Delenn**.

Pero la férrea continuidad de *Babylon 5*, si bien aporta emoción a la trama y riqueza a los personajes, también limita la libertad a la hora de crear historias de especulación científica. **Straczynski** rara vez introduciría una invención o una nueva raza sin contemplar sus repercusiones en su universo de ficción. Precisamente por eso mantiene la tecnología que aparece en la serie a un nivel no excesivamente lejano del nuestro, al contrario que en *Star Trek*. El ejemplo más evidente es la gravedad artificial en ambas series: Mientras que las naves de la *Federación* usan generadores pseudomágicos de gravedad, tanto la estación *Babylon* como las naves de la *Alianza Terrestre* incluyen secciones rotatorias en las que la gravedad se genera gracias a la fuerza centrífuga. Aunque esto cimienta la verosimilitud y la cohesión del universo *Babylon*, también está más limitado a la hora de introducir nuevos conceptos de ciencia-ficción, cortapisa de la que carece *Star Trek*, donde las maravillas se suceden: ingenios de teletransporte, replicadores de alimentos, cubiertas holográficas, armas que sólo aturden, androides casi huma-



nos... Los ingenios están tan alejados de nuestra capacidad técnica actual que prácticamente son mágicos, pero lo que interesa no es la forma en la que se consiguen esos prodigios, sino como estas máquinas permiten crear puntos de partida para imaginativas historias. Así, por ejemplo, no nos importa como el teletransporte escinde al capitán **Kirk** en sus dos mitades antagónicas (*EL ENEMIGO INTERIOR*, serie clásica), pero esto permite a los guionistas contar un cuento fascinante sobre la naturaleza dual del ser humano. Resulta ridícula la facilidad con la que una nave klingon puede viajar en el tiempo, pero ello hace posible una divertida comedia con los tripulantes de la serie clásica en el siglo XX (*MISIÓN SALVAR LA TIERRA*). Y el enésimo fallo de la holocubierta puede ser exasperante, pero nos permite regocijarnos viendo a **Worf** atrapado en un spaghetti western (*A FISFUL OF DATAS*).

Otro aspecto muy interesante en el que *Babylon 5* y *Star Trek* se diferencian es en el tratamiento que se da en ambas series a la religión. En *Star Trek* no suele hablarse del fenómeno religioso. Al fan más acérrimo le resultaría difícil determinar la fe que profesan **Kirk**, **Picard** o **Sisko**, si tienen alguna. De hecho, en términos generales, la religión no parece estar presente en el universo de la federación. Se respira un cierto agnosticismo, o al menos una idea de la divinidad que va más allá de los cultos religiosos excluyentes que han surgido a lo largo de la historia. De hecho, muchas veces la actitud de *Star Trek* hacia la religión es desconfiada: Tras un largo viaje para encontrar a Dios, el capitán **Kirk** y Cía. se encontrarán con un ser malévolo que pretende manipularles para escapar de su exilio (*Star Trek V: La frontera final*). Tras confundir una entidad divina a una tribu de *protovulcanos*, todos los esfuerzos de **Picard** se dirigirán a convencer a esas gentes de su naturaleza humana y evitar que el desarrollo de un culto supersticioso les haga retroceder en su evolución intelectual (¿*QUIEN VIGILA A LOS VIGILANTES?*). Hasta la actitud prepotente de **Q**, un personaje de poder absoluto, le convierte más en un adversario que en una entidad celestial. La única excepción a esta actitud «agnóstica» en *Star Trek* se halla en la importancia argumental del cultoajorano en *ESPACIO PROFUNDO NUEVE*.

Al contrario, en *Babylon 5*, el hecho religioso es fundamental en la trama. La actitud de cada personaje hacia la religión está claramente definida: Sabemos que **Sinclair** estudió en un colegio de jesuitas, que **Ivanova** es judía ortodoxa, y que **Garibaldi** es ateo. El sentimiento religioso también se extiende a las razas extraterrestres. Un tercio de la población *mimbari* pertenece a la casta religiosa de su gente. **G'kar** profesa el culto a **G'Quan**. Bajo su armadura, los *vorlon* se aparecen a los demás seres como criaturas luminosas similares a ángeles. Incluso una cultura tan hedonista y decadente como los *centauri* no carece de su propia mitología politeísta. Más allá de un mero ornamento de la trama, la religión ocupa numerosas veces un primer plano en el desarrollo argumental. Así, hemos visto una presentación de los credos de las distintas razas en *EL PARLAMENTO DE LOS SUEÑOS*; se ha tratado la existencia de una vida después de la



muerte en *EL CAZADOR DE ALMAS*; y las consecuencias de llevar los dogmas religiosos hasta las últimas consecuencias en *CREYENTES*.

Esto es notable, sobre todo si consideramos que el creador de la serie, **J. M. Straczynski**, afirma ser ateo. Aunque, como dijo **Rafael Marín**, probablemente el perfil de **JMS** se acerque más a un agnóstico en busca de iluminación.

Finalmente, fuera de enfoques argumentales y orientaciones místicas, la principal diferencia entre *Star Trek* y *Babylon 5* se halla en su filosofía. En *Star Trek* se nos presenta una utopía, la *Federación*, en la que los seres humanos (y no humanos), han superado todas sus mezquindades, egoísmos y xenofobia: Es un mundo en el que hemos visto trabajar juntos a blancos, japoneses, negros, indios, *vulcanos*, *klingons*. Es un futuro sin pobreza, donde el concepto de dinero ha desaparecido, y la motivación está en la realización del ser humano y en la búsqueda del conocimiento. Hasta la *Flota Estelar*, brazo armado de la Federación, tiene un marcado carácter científico, más que militarista. La amenaza, de existir, viene de fuera (*borgs*, *cardasianos*, *Dominio*), y en numerosas ocasiones, el conflicto se debe a malentendidos solucionables mediante el diálogo (recordemos a la *Horta*, el mineral asesino de *EL DIABLO EN LA OSCURIDAD* de quien terminaremos descubriendo que es una madre que está defendiendo a su prole).

Por contra, el universo de *Babylon 5* es sombrío, casi siniestro, repleto de criaturas ancestrales que acechan entre las Sombras, cuyas motivaciones son inaprensibles por las razas más jóvenes. La estación *Babylon*, creada para ser un punto de encuentro entre culturas, deberá reconvertirse en una fortaleza militar contra la oscuridad. Las distintas razas alienígenas serán manipuladas por inteligencias milenarias para matarse las unas a las otras. Peor aún, el enemigo esta vez no sólo es externo, sino que se halla en nuestro interior: En la *Alianza Terrestre* nos encontramos a grupos xenófobos como el *Guardián del Hogar*, y unas fuerzas de defensa -el *Cuerpo Psíquico*- que se han hecho con el poder, y han implantado un régimen fascista absolutamente orwelliano. A pesar de los esfuerzos de los protagonistas, los finales no son siempre felices (los héroes no podrán impedir que el presidente **Santiago** resulte muerto en un atentado) y se respira un ambiente fatalista en el que hasta la propia estación *Babylon* parece condenada a su destrucción final. Con todo, los protagonistas se embarcan en una cruzada desesperada para combatir la oscuridad, tanto interior como externa, movidos en parte por las circunstancias, y en parte por un sentido del deber que les lleva a enfrentarse a un enemigo invencible, en una batalla que trasciende el enfrentamiento físico.

Así que en suma, esta es la diferencia básica entre *Star Trek*, que apela a lo que podemos llegar a ser, y *Babylon 5*, que nos muestra nuestra lucha para superar lo peor de nosotros mismos. No se puede negar los méritos de una de las series por una malentendida admiración de la otra. Ambas se complementan entre sí, reflejando distintas vi-



siones de las aspiraciones de la humanidad y de su destino final. ¿*Babylon 5* o *Star Trek*? Yo, desde luego, me quedo con las dos.

© **Luis F. Mayorgas**

**NOTAS:**

- *Todos los copyrights de las series y películas mencionadas en esta página pertenecen a sus respectivos propietarios.*
- *Este artículo fue publicado el 24/4/2000 en HIPERESPACIO ON LINE (<http://www.hiperespacio.dreamers.com/>).*

**Luis F. Mayorgas es un entusiasta del cine fantástico en general y de la ciencia ficción en particular. Tras haber ido a ver en su infancia La Guerra de las Galaxias -toda una experiencia mística- se convirtió en un entusiasta de la SPACE OPERA en todas sus manifestaciones. Además de ocasional articulista, es el webmaster de HIPERESPACIO ON LINE (<http://www.hiperespacio.dreamers.com/>), una página web orientada a informar sobre el mundo del cine y la televisión de corte fantástico. FILIAS: George Lucas, Isaac Asimov, Alex Ross, Carrie Fisher, V, Stephen King, Mr. Spock, Queen, Claudia Christian, los Ewoks.**

**ESPACIO**

**DESTINADO**

**A**

**PUBLICIDAD**



## LAS SERIES DE ALIENÍGENAS EN LA TELEVISIÓN

Por José Joaquín Ramos de Francisco

Las series televisivas han sabido aprovechar como nadie el tópico de los alienígenas dentro del género. En este artículo se repasan aquellas series cuyos alienígenas han puesto en serio peligro a la humanidad. No están todas las que son pero sí son todas las que están.

La presencia de seres monstruosos completamente ajenos a la humanidad, no sólo en forma sino también en lógica, es una de las constantes bien en la mitología bien en la literatura humanas. Representaban el miedo a lo desconocido y a veces suponían un castigo para el malvado.

El avance de la ciencia supuso que tales seres desapareciesen de la faz de la Tierra. Sin embargo no desaparecieron de la faz del Universo. El hombre no deja de imaginar vida en otros mundos que no tiene por qué ser similar a la nuestra e imaginó los primeros alienígenas de la ciencia-ficción constituyéndose en uno de los tópicos del género.

La televisión no pudo menos que aprovechar este filón y creó sus propios Monstruos de Ojos Saltones, nombre por el que se conocía a los alienígenas de las populares revistas pulp estadounidenses de los años veinte y treinta. Desde entonces han evolucionado para mejor, sin embargo la mayoría de ellos siguen siendo malos malos que amenazan la supervivencia de la humanidad. A continuación daremos un pequeño repaso a las más importantes, obviamente la mayoría de ellas son norteamericanas. Cuando no lo son así se indica.

### Perdidos en el espacio:

Rodada entre 1965 y 1978 consta de ochenta y tres capítulos repartidos en tres temporadas. El argumento narra las aventuras de una familia, los **Robinson**, que originariamente estaban destinados a ser los primeros colonos de Alpha Centauri, un sistema solar próximo al nuestro que supuestamente alberga planetas habitables. Su odisea comienza cuando un sabotaje inutiliza los controles de la nave impidiendo su regreso a la Tierra.

Estilísticamente esta serie se ajusta bastante bien a los estándares de las *space operas* más clásicas, las de los primeros tiempos de la ciencia-ficción. En primer lugar su estructura es la de un serial en el que muchos de sus capítulos terminan con sus protagonistas al borde de un peligro que tarda una semana en superarse. En segundo lugar los **Robinson** encontraron en su camino diversas formas de vida como cíclopes, saticons, vegetales vivientes, hombres-arbusto y alguna que otra estrella invitada como **Robbie**,



el robot de la película *PLANETA PROHIBIDO*. Obviamente, contaban con el arsenal defensivo necesario: pistolas láser, granadas futuristas, escudos protectores para la nave y cuando no lo tenían se las ingeniaban para fabricar lo necesario para solventar la situación.

Señalar también que la serie inicialmente estaba pensada para un público relativamente adulto pero se convirtió en una serie infantil debido a las incoherencias que su productor, **Allen**, hacía incurrir a sus guionistas obligados a resaltar la acción por encima del desarrollo. Como ejemplo citaremos que el perfil inicial del Profesor **Zachary Smith** era el de un villano clásico y no esa suerte de parodia de malvado de opereta en que se convirtió. Por eso, la serie debió adoptar un tono satírico que mejoró sustancialmente el nivel de la serie. Esto no hubiera sido posible sin **Groucho Marx**, responsable financiero de la serie y de sus magistrales toques humorísticos. Inesperadamente la serie se suspendió el 11 de septiembre de 1968 por diferencias monetarias entre **Allen** y la *CBS* quedando sus protagonistas, los **Robinson**, atrapados en grotescos planetas habitados por monstruos de cartón y látex.

Esta serie ha sido llevada tanto al cómic como a la pantalla grande.

## Star Trek:

Star Trek: La serie original, *Star Trek*, se rodó entre 1966 y 1969 de la mano de Gene Roddenberry. En esos tres años, se rodaron setenta y nueve capítulos. Por aquella época ya se estaba emitiendo *Perdidos en el espacio*. **Gene Roddenberry** se planteó realizar una serie mucho más reflexiva que tratara los problemas sociales de la época en los Estados Unidos. El éxito le acompañó y *Star Trek* se ha convertido en una serie mítica que ha creado leyenda constituyéndose en prácticamente una religión. Posee cuatro secuelas ambientadas en el mismo universo y se filmaron diez películas. Como así también una serie de dibujos animados con las voces de los protagonistas principales de la Serie Original.

La fauna de *Star Trek* es amplia y variada pero nos centraremos en los más desagradables:

1. *La cosa del pantano*: su apariencia es la de un charco de brea con la capacidad de fluir y arrastrarse por los suelos. Es un ente realmente malvado que pertenece a una especie muy avanzada entre los que es un delincuente. De hecho, se haya confinado en un planeta a modo de castigo.
2. *Cardasianos*: es una raza de origen reptiloide, bastante desagradable y traicionera. Surgieron como alternativa a los *klíngon*, la otra raza antagonista de los humanos, en *Abismo Espacial 9* para dar variedad a la serie.



3. *Ferengis*: son usureros en extremo; capaces incluso de sacarle dinero a una piedra. *Data*, el androide de *ST-TNG* (*Star Trek, la nueva generación*), los comparó con los comerciantes norteamericanos del siglo XX. Personalmente, pienso en ellos como los fenicios del siglo XXIV. Estaban pensados como la raza que se opusiera a los humanos para *ST-TNG*, dado que *klingons* y *humanos* ya habían firmado acuerdos de paz en las primeras películas de *ST-TOS* (*Star Trek, The Original Serie*) y eran un pueblo de la Federación en *ST-TNG*. Pero luego razonaron que un pueblo que tenía como religión el obtener ganancias, no podía ser un oponente formidable y fue necesario pensar en otro adversario. De ahí nacieron los *borg*.
4. *Klingons*: feroces guerreros de costumbres más bien bruscas fueron durante mucho tiempo los grandes enemigos de la federación. Aunque finalmente se alían con la Federación no deja de haber conflictos en sus relaciones mutuas. En *ST-TOS* se los presenta como una especie de cosaco ruso, incluso en sus vestimentas. Sin embargo, dado su código de honor guerrero, son más similares a los *vikings*. De hecho el *Sto-Vo-Kor* es identificable al *Valhalla* o paraíso nórdico de los guerreros. Obviamente, toda su sociedad orientada para la guerra.
5. *Romulanos*: son una línea evolutiva diametralmente opuesta a la de los vulcanianos, sus más directos parientes. Son belicosos, extremadamente agresivos y dispuestos a expandir sus dominios al mínimo descuido de la Federación. Su intelecto es comparable a los *vulcanos*, de quienes son primos, ya que 3000 años atrás sus ancestros se separaron cuando disintieron del camino de la lógica pura. Todo ello les convierte en muy peligrosos.
6. *Pakleds*: bajo una apariencia torpe y desvalida se oculta una raza astuta y despiadada capaz de engañar al tipo más fogueado.
7. *Borgs*: una raza que se caracteriza por no tener más que un rasgo en particular, no discrimina a qué especie destruye para aumentar su perfección. Su organización social se basa en la organización de una colmena, cada individuo no es más que una extensión de la mente de su reina. En el principio, cuando aparecieron en la serie, no se insinuó la presencia de una reina, hasta la película *Primer Contacto*. Sobrepasa en mucho a cualquier raza del cuadrante Alfa y nada puede oponerse a su tecnología. Excepto, por supuesto, los humanos.
8. *Cazon*: una raza muy beligerante del cuadrante Delta, pero sin los códigos de honor guerrero de los Klingon. Lo cual los hace aborrecibles desde el primer momento.

*Klingons*, *vulcanos*, *romulanos*, y *humanos* son razas mutuamente compatibles. De hecho, se han dado nacimientos mixtos y eso se explica en un capítulo donde se reconstruyen una serie de datos arqueológicos que llevan a las cuatro razas a encontrarse en un planeta donde su archi-recontra-tatarabuelo les dice que son primos muy, muy lejanos.



## Los invasores:

Esta serie de cuarenta y tres episodios fue rodada entre 1967 y 1968. Debe su éxito durante los años sesenta a la cantidad de suspense que contiene: el protagonista es **David Vincent (Roy Thinnes)**, un arquitecto que, de regreso al hogar después de una dura jornada, decide aparcar su coche en una pequeña ciudad para descansar. Lo que no se imagina es que en un extraño objeto de manufactura no humana, léase OVNI, le despertará en medio de la noche. A partir de ese momento tendrá que esforzarse para persuadir un mundo escéptico de que nuestro planeta va a ser invadido.

Los alienígenas apenas son diferenciables de los humanos salvo por algunos pequeños detalles:

1. No tienen ningún pulso o latido del corazón.
2. Necesitan regenerarse cada pocas semanas para tener el aspecto humano.
3. Cuando mueren, arden, no dejando virtualmente ningún rastro.
4. Alguna de ellos tienen un cuarto dedo transformado.
5. Cuando los hieren, no sangran.
6. El oxígeno puro es fatal para ellos.
7. No tienen ninguna emoción.

## Proyecto UFO:

Los veintiséis capítulos de esta serie británica fueron rodados entre 1969 y 1970. Esta vez la Tierra se enfrenta, en el mayor de los secretos, a una raza alienígena que nos utiliza para obtener órganos de repuesto. Eso convierte a los alienígenas en muy parecidos a nosotros.

En su momento, hace treinta años, tuvo un gran éxito basado en sofisticado diseño de las maquetas y en el carisma de los intérpretes.

## V:

V tal vez sea el producto más clásico en cuanto a BEMs: unos reptiles antropomorfos llegan a nuestro planeta con la malvada intención de utilizarnos como comida. Evidentemente, nos libramos del exterminio gracias a un esforzado grupo de rebeldes que organizan la resistencia.

La serie consta de dos miniseries de cuatro y seis horas respectivamente y una serie de 19 capítulos dado que el último nunca se rodó. Su mayor atractivo es que se trata de un producto de acción que retoma el tópico, ya clásico, de los BEMs para elevarlo a nuevas cotas de imaginación. Otro atractivo son sus efectos especiales en la ca-



racterización de los personajes, nunca antes unos reptiles habían parecido tan reales y malvados como en esta serie.

## Babylon 5:

Consta cinco temporadas rodadas entre 1994 y 1999. La serie se inicia con un conflicto entre los humanos y los alienígenas. Aunque los BEMs derrotan a la humanidad, incompresiblemente le perdonan la vida. Esta es una de las series más inteligentes de la historia de la televisión. En ella coexisten diversas razas, algunas buenas y otras perversas como los *sombras* quienes creen que el universo se beneficia del caos y el desorden, motivo por el cual provocaron *Las Guerras de los Sombras*. La primera de ellas ocurrió entre el 1200 y el 1300. En esta guerra fueron derrotados por los *minbari* con la ayuda de los *vorlons*, las otras dos especies principales de la serie. Aproximadamente cada mil años, los *sombras* reaparecen para causar el caos entre las razas existentes, solo para ser devueltos a su mundo hogar por las fuerzas combinadas de otras razas.

En esta serie se han rastreado numerosas referencias entre las que se encuentran *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS* de **Tolkien** y *Los mitos de Cthulhu* de **Lovecraft** y su escuela. Amén de otras muchas referencias a las obras de fantasía

## Tierra Conflicto Final:

La serie rodada entre 1997 y 2002 consta de 5 temporadas o 110 episodios. Basada en una idea original de **Gene Roddenberry**, el creador de la mítica *Star Trek*, fue llevada a la televisión por su mujer **Majel Barrett** quien a la muerte **Roddenderry** encontró la historia que este escribiera allá por 1976. La serie en sí recuerda a *Alien Nation* y a *V: los Taelons* llegan a la Tierra con la promesa de paz, autodenominándose los Compañeros de la humanidad y prometiendo compartir sus conocimientos. Sin embargo la verdadera misión de los Taelons es otra. Algunos humanos sospechan y se crea una resistencia.

Es una serie que engancha a pesar de ser difícil de seguir: uno de cada tres episodios es clave para entender la serie. A veces tienes la sensación de haberte perdido algo y no sólo por el argumento, los personajes también cambian. De hecho el único que permanece hasta el final de la serie es el agente Sandoval. A parte de eso cualquiera de ellos, por muy secundario que sea, tiene una fuerte historia detrás de él. En algunos momentos, los efectos especiales son excelentes, recordemos los controles de las naves *Talión*.

## Stargate SG-1:

*Stargate* es una producción norteamericana que rodada entre 1997 y 2003 y aún continúa su andadura. Oficialmente consta de 5 temporadas de las que inexplicable-



mente sólo se ha emitido una por nuestra televisión. La serie está basada de una forma un tanto lejana en la película del mismo nombre: los humanos encuentran una puerta que conecta instantáneamente con otras galaxias. Lamentablemente los BEMs también pueden atravesarla amenazando con destruir la Tierra. El **Coronel Jack O'Neill, Richard Dean Anderson** aka **McGiver**, y sus compañeros de equipo deben proteger la puerta de los **Goa'ulds**, nombre que reciben los BEMs en esta serie. La originalidad de la serie se basa en que los BEMs son endoparásitos y utilizan varias especies, entre ellas la humana, para poder sobrevivir. Entre sus méritos se encuentra ser una *space opera* muy bien documentada científicamente. Las aventuras no dejan de tener un cierto grado de suspense e intriga, aunque como buena serie norteamericana predomina la acción.

### La primera ola:

Esta serie es una producción canadiense de sesenta y seis episodios rodada entre 1998 y 2001. Su creador es **Chris Brancato**, el mismo de Expedientes X y cuenta con la producción de **Francis F. Coppola**. El argumento es francamente similar al de *Los Invasores*: **Cade Foster**, el protagonista, descubre que los alienígenas se están apoderando de la humanidad en la forma de clones genéticos con la intención de exterminarnos y apoderarse de nuestro planeta. La diferencia es que son mucho más crueles y astutos que en su precursora. Así cuando **Foster** descubre que puede identificar a los alienígenas a través de los ciento diecisiete test que hicieron a otros tantos humanos, nuestros archienemigos asesinan a su mujer y *le cargan el muerto* al propio **Foster**. Este se verá obligado a ocultarse de la policía y un misterioso agente del gobierno. Otro elemento diferenciador es que **Brancato** introduce el elemento milenarista incluso mesiánico en la obra de la mano de **Nostradamus** adaptando sus profecías al argumento. **Cade** descubre que ciertas cuartetos escritas por este francés del siglo XXVI predicen una poderosísima invasión extraterrestre que se desarrollará en tres fases. Por otra parte, no se enfrenta totalmente en solitario a la primera ola: cuenta con un *hacker* que le cubre las espaldas y con la nación Cuervo, una organización paramilitar que trabaja en la clandestinidad combatiendo a los alienígenas.

Entre sus meritos debemos destacar unas elevadas dosis de intriga y unos efectos especiales son excepcionales y bien dosificados.

### Farscape:

Es una coproducción estadounidense y australiana que inicio su andadura en 1999. Van por la cuarta temporada y se esperan más. Esta serie es una iniciativa de la productora norteamericana Jim Henson Co. ¿Recuerdan barrio Sésamo?. La productora aprovecha su experiencia en el campo de la animación electrónica para introducirnos en una *space opera* de lo más clásico: el módulo experimental *Farscape* de nuestro héroe,



**John Crichton**, funciona tan bien que le lanza fuera del Sistema Solar, algo de lo que enorgullecerse si no fuera por que le lanza dentro de un agujero de gusano y aparece en medio de una batalla espacial. El sector está controlado por una organización militarista irónicamente denominada *Los Guardianes de la Paz*. Aunque ofrecen sus servicios a mundos que carecen de ejército, en realidad se comportan como una especie de GESTAPO en los mundos sobre los que ejercen algún poder. Se me olvidaba, el módulo de **Crichton** se estrella contra la nave del hermano del desalmado **Capitán Crais**, miembro de estos Guardianes de la Paz. Su única opción de escape es unirse a una serie de proscritos que también huyen de los malos de la película. No serán el único peligro al que se enfrenten, pero eso lo ira descubriendo el espectador a medida que vea la serie.

Sus puntos fuertes son su impecable factura técnica, con unos animatrónicos interesantes, **Rigel XVI** y el Piloto de la nave por ejemplo, y que ofrece un elevado grado de entretenimiento.

© *José Joaquín Ramos de Francisco*

**José Joaquín Ramos de Francisco es licenciado en biología. Nació en 1964. Además de ser el editor de Alfa Eridiani es licenciado en Biología colabora en Sitio de Ciencia Ficción y ha publicado en Nexus. El autor quiere expresar su agradecimiento a Sergio G. Bayona por su colaboración desinteresada en la elaboración de este artículo.**

**ESPACIO**

**DESTINADO**

**A**

**PUBLICIDAD**



# *Noticias*

## **Concurso de Relato Corto de Pasadizo.com**

Pasadizo.com (<http://www.pasadizo.com>) convoca la 1ª Edición del Concurso de Relato Corto de Pasadizo.com, un concurso que dividido en 2 categorías:

- Ciencia-Ficción
- Terror y Misterio

### **BASES DEL CONCURSO:**

- Los concursantes escribirán 1 sólo relato por categoría. Es indispensable que dichos relatos no hayan sido publicados en ningún medio, tanto impreso como digital. Es decir, que sean relatos inéditos.
- La extensión del relato será de un máximo de 6 páginas A4 (cuerpo 12 pts, Interlineado de 1,5 pts) aproximadamente.
- Los relatos deben enviarse en formato .doc / .rtf / .htm a la siguiente dirección de email: [correo@pasadizo.com](mailto:correo@pasadizo.com) especificando en el asunto del mensaje: "concurso de relatos" En el email deberán especificarse los datos postales del autor así como una breve reseña del mismo.
- La fecha tope para la recepción de relatos es el día 28/02/2003.
- La resolución del concurso y publicación de los relatos será aproximadamente al mes siguiente de la fecha tope de recepción de originales.
- Los premiados ceden el texto en exclusiva a pasadizo por un período no menor a 3 meses desde su publicación.
- Todos los textos podrán sufrir una corrección de estilo y gramatical, si así fuere oportuno. En ese caso se reenviaría la crítica a su autor para que diese su confirmación. En caso de no llegar a un acuerdo Pasadizo.com se reserva el derecho a no publicarla.
- Habrá 1 único ganador y 1 único finalista (en cada categoría) pudiendo quedar el concurso desierto. Los premios para los ganadores se detallan a continuación.
- El jurado del concurso se compondrá de algunos miembros del equipo de Pasadizo.com y dos editores de Celeste Ediciones, patrocinador del concurso.
- Cualquier duda o consulta: [correo@pasadizo.com](mailto:correo@pasadizo.com)



### **PREMIOS:**

- Los relatos ganadores y finalistas de cada categoría serán publicados en la página principal de nuestra web, permaneciendo en ella durante aproximado de 15 días, quedando posteriormente clasificados en nuestra sección de "relatos online" por tiempo indefinido.
- El ganador de la categoría de **Terror y Misterio** recibirá como premio el siguiente lote de libros valorado en 35 Euros:
  - [Los misterios de Londres](#), de Paul Féval
  - [El hechicero](#), de Honoré de Balzac
  - [Muerte entre bastidores y otros cuentos macabros](#), de Bram Stoker
- El finalista de la categoría de Terror y Misterio recibirán como premio 1 ejemplar del libro:
  - [Muerte entre bastidores y otros cuentos macabros](#), de Bram Stoker
- El ganador de la categoría de **Ciencia-Ficción** recibirá como premio el siguiente lote de libros valorado en 45 Euros:
  - [Drácula desencadenado](#), de Brian Aldiss
  - [The Twilight Zone. Vol. I](#), de Rod Sterling
  - [The Twilight Zone. Vol. II](#), de Rod Sterling
- El finalista de la categoría de Ciencia-Ficción recibirán como premio 1 ejemplar del libro:
  - [Drácula desencadenado](#), de Brian Aldiss

\* Podrán ser sustituidos títulos de los premios previo acuerdo con pasadizo.com

\*\* Los premios se enviarán por correo certificado una semana después de la resolución del concurso.

## **Premio Espiral Ciencia-Ficción 2003**

Juan José Aroz ha publicado las bases de la cuarta convocatoria del Premio Espiral Ciencia-Ficción 2003 bajo el lema ¿Escasez de Petróleo?:

Juanjo Sánchez Arreseigor, historiador y especialista en temas árabes, ha tenido la amabilidad de permitirnos bajar a la web un artículo suyo que sobre el tema del petróleo ha sido publicado en la revista Integral en su nº 275 del pasado mes de noviembre.

Consideramos que puede ser interesante para los escritores que quieran participar en esta cuarta edición de nuestro Premio temático de relatos y quieran leer un texto



que les orientará de alguna forma en sus especulaciones. Podéis verlo en <http://aroz.izar.net/documentación03.htm>

### **Bases**

1. Pueden optar al Premio las narraciones inéditas escritas en castellano que se puedan enmarcar dentro del género de la ciencia ficción y que en esta edición especulen en su argumento sobre las consecuencias en nuestras vidas, a corto y medio plazo, de una posible escasez de petróleo motivada por factores tan distintos como puedan ser una guerra, agotamiento de los pozos, abuso de su utilización, control político o económico, etc. Se admitirá sólo un relato por autor.
2. La obra presentada debe ser enviada en un sobre por duplicado, impresa o mecanografiada por una sola cara en tamaño A4, y tendrá una extensión máxima de 8 hojas. Tipos de letra de 10 a 12 puntos si se utiliza procesador de textos. A ser posible se adjuntará un disquete con el relato en formato Word para PC. No se devolverán los originales recibidos.
3. El autor debe firmar su narración con un lema o seudónimo y adjuntar un sobre cerrado que contenga los siguientes datos: Nombre completo, número de identificación personal (DNI o similar), dirección y teléfono o dirección de correo electrónico de contacto. En la parte exterior de este sobre se hará constar el título de la narración y el lema o seudónimo de la firma.
4. Los originales deben dirigirse a:  
Juan José Aroz, Editor  
Premio ESPIRAL Ciencia Ficción 2003  
Apdo. Correos 6064  
48012 BILBAO
5. El plazo de presentación de los originales acaba el 31 de mayo de 2003. La decisión del jurado, que será inapelable, se hará pública durante el mes de octubre.
6. De acuerdo con la opinión del jurado, de entre todos los relatos recibidos serán escogidos 3 finalistas, de los que saldrá el relato ganador que recibirá un premio de 150 euros y una placa acreditativa.
7. El premio, que se concederá anualmente, podrá ser declarado desierto.
8. Las narraciones recibidas no premiadas deberán esperar un plazo de dos meses, a partir de la fecha del Fallo del Jurado, por si Espiral-Ciencia Ficción quisiera poder publicarlas. Si no han recibido ninguna comunicación nuestra, a partir de ese momento los escritores quedan libres de realizar con ellas lo que consideren oportuno. En cualquier caso, los derechos siempre permanecen en



- poder de los autores que solamente nos autorizan a una primera y única edición de sus textos previa consulta.
9. Si la calidad y cantidad de los textos recibidos es óptima, se editará una antología, como número especial en la colección, con los finalistas, posibles mencionados y relatos destacados. Si no es así, los tres relatos finalistas serán publicados en la colección como suplemento gratuito para los suscriptores junto al número de octubre.
  10. El jurado de la edición de 2003 está formado por los miembros de la Tertulia Fantástica de Bilbao: Juan José Aroz, Ricardo Manzanaro, Luis Ruiz y Juanjo Sánchez Arreseigor.
  11. La participación en el Premio ESPIRAL Ciencia Ficción 2003, supone la aceptación de estas bases.

Bilbao, octubre de 2002  
Juan José Aroz, Editor  
ESPIRAL - Ciencia Ficción  
Apdo. correos 6064  
48012 BILBAO  
<http://www.izar.net/~aroz>  
aroz@izar.net

[FUENTE Juan José Aroz]

## **Resultados del Premio UPC de Ciencia-Ficción 2002**

ESCAMAS DE CRISTAL del madrileño Pablo Vilaseñor y RUTA A TRASCENDENCIA, del argentino Alejandro Javier Alonso han sido las obras ganadoras, en ex aequo, de la XII edición del Premio UPC de novela corta de ciencia-ficción, que se ha anunciado en un acto académico el pasado día 27 de noviembre en Barcelona.

La mención especial ha recaído este año en la obra REJET del francés Rosetti Christophe Franco. Dicha mención UPC ha sido compartida por la estudiante de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Telecomunicaciones de Barcelona, Irene da Rocha por su novela TEOREMA y el profesor del Departamento de Arquitectura de Computadores de la UPC, Fermín Sánchez, por su obra ODISEA.

Los ganadores se repartirán el premio con que lo dota la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), 6.000 euros, además de la publicación dentro de la colección Nova de Ediciones B. La novela mencionada como finalista se llevará 1.500 euros amén de la publicación en el mismo volumen que las obras ganadoras. La mención para miembros de la UPC tiene una dotación económica igual a la anterior.

[FUENTE BEM]